

LADISLAO GRYCH

## EL AÑO DEL PADRE Y EL TIEMPO DEL ESPÍRITU (83)

### LA MISIÓN DE LA INMACULADA

Jesús lleva la Plena Visión de su Vida; y como camina en el mundo, aún necesita esforzarse para vivenciar el pleno sentido de su Misión; pero no puede involucrarse con la visión del mundo que se hunde en medio de la oscuridad; es que no quiere limitar la Visión de la Obra pura, del Señor, la que fue plasmada con la Creación.

Los grandes misterios se contemplan, se permiten vivir como son, como dejándonos llevar por la gracia hasta el final; en fin, la vida entregada, y la que aún desea entregarse, va a hallar el camino; si es sincera consigo misma, se va a abrir a lo que debería abrirse, por más que pasase por el camino de las dudas, del error, del miedo que la paralizaría; entonces, aún llega al lugar donde la Cruz se queda como clavada en tierra, como traída por el Viento del Señor, a pesar del dolor, de la realidad que viene como una desgracia.

El tumulto, el criterío, el odio y la venganza perturban en ese camino misterioso de la Gracia del Señor; por más fuerte que fuese la influencia del mundo, Jesús aún sigue con lo que lleva en su Corazón; la Gracia es la que supera lo que debe vencer; en esa hora, la Luz del Señor lleva el Misterio; y la Luz es aún más fuerte que en cualquier otro tiempo de la Vida; aún hay que contemplarla para poder ver la Plena Entrega; es que la misma abre el Camino a la Resurrección; y si la vida humana se cae, resurge como nueva en el Señor; es la que dará un nuevo paso para la Humanidad; si no es hoy, mañana será un nuevo día para responder al Señor de la Vida.



## I. 1. LA MISIÓN Y EL PROYECTO

Al estar en la Misión, compartimos el Proyecto del Señor; y Jesús, con su Palabra, traza el Camino por recorrer; como Él sigue creciendo en los corazones, desea que sus discípulos estén muy atentos en medio de la Misión, que se despierta en los espíritus; en fin, crece su Gran Proyecto y se agranda la Visión de la Misión.

Si es que el Señor siempre nos sorprende, hasta podría darse que algún día, nos sentiríamos aún más comprometidos, por lo que sería muy grande para nosotros; pues, si lo lográsemos descubrirlo, nuestro corazón se alegraría, al poder retomar la Misión que habíamos asumido.

El Señor actúa aún más allá de las visiones, como estirando los brazos, la mente, el corazón, la Luz y todo; es que la vida ya es el Gran Proyecto del Señor, Quien sigue presente en el mundo, por lo que sería importante, grande; si es, para que la vida se halle consigo misma y hasta resuelva su realidad, a la luz del Señor, a la vez, la vida también estaría por lo que Él tiene pensado; creo que, en algún momento, la vida desea volver a la raíz de su existencia, para poder resurgir, al llevar la Luz del Señor, en medio de la profundidad de su propio ser; si es que desea volver a la profundidad, con la Luz del Señor, aún en medio de la oscuridad, propia de su ser, de allí, desea encontrar la primera Luz, como el Fuego Sagrado, para seguir abriendo los pasos de una vida ya reencontrada; pues, algún día, se abriría hacia el mundo con la Luz, con el Bien, y toda sería aún más grande.

Muchos hijos van volviendo a las raíces de su existencia en el mundo; el tema de los hijos y los padres es muy fuerte, por eso, es más comprensible aún; pues, en esa comprensión está la luz para volver al Padre; y no tan sólo para resolver los conflictos, sino más bien, para poder abrirse en el Señor, en medio de la Abundancia en el mundo; de este modo, la Vida seguirá transformándose en medio de la Gracia.



## I.1a. SERÁN HIJOS (JUAN 1,1-18)

Nos preguntamos adónde se encamina la vida, no sólo por lo que podríamos hablar sobre el mundo celestial, sino también, por lo que podría ser en el mundo, sin perder la perspectiva hacia los Cielos; el ser humano vive los cambios, evoluciona en todos los sentidos, sobre todo, en el sentido espiritual; la perspectiva de los cambios aún nos permite ver las vidas en el Proyecto que nos supera; por eso, se habla de los cambios espirituales que, por hoy, están enfrentados con el raciocinio del hombre; creo que empezamos a ver como un puente que une a los dos, tanto lo intelectual como lo que nace en el corazón iluminado por el Señor; si los dos se unen, es que renacen en la Fuente de la Vida.

El hombre, en algún sentido se ve protagonista, al poder mirar hacia lejos, adónde podría llegar; aún, en medio del Proyecto del Señor que viene de los Cielos; pues, el hombre se integra a la vida, hasta llega a las profundidades de su ser, para ir despertándose en lo más profundo, al ver promover la vida en la esencia del ser; en ese caso, nuestra esencia sería como elevada y llevada a otro nivel de la vida, para poder ir proyectándose desde lo que fue y lo que es, adquiriendo como el nuevo Proyecto y la nueva Luz.

+ + +

En el prólogo del Evangelio de san Juan está el anuncio de la nueva Vida; y de la misma, Jesús habla con Nicodemo; en realidad, el Evangelio de san Juan lleva la perspectiva de la Vida que nos supera; no obstante, se ancla en nuestro ser, de modo, que ya no se trata de algo que sería tan sólo renovado, sino que viene lo nuevo que nos supera.

Pues, lo que nos trae Jesús, no es sólo un estilo moral, Jesús no es quien nos impone cierta ley, sino más bien, Él habla de la nueva Ley de la Vida arraigada en lo profundo de nuestro

ser, transformándolo en el Camino de la nueva Creación. La Obra de Jesús aún sería como estirar los brazos, los pasos del niño; sería como despertar los sueños y visiones; es que de hecho, es como ir abriendo los horizontes que tienen que ver con el caminar; es cuando subimos a las alturas, y los horizontes se agrandan; así es con la vida espiritual que entra en el corazón, y hasta lo despierta y nutre a la vez.

Las perspectivas se abren ante nuestros ojos; basta con ver y darnos cuenta de cómo habíamos pensado de la realidad, al iniciar el camino con Jesús, y cómo lo vemos ahora; es que los cambios siguen como abriendo las nuevas vivencias y las nuevas transformaciones.

Nicodemo se pregunta, y pregunta a Jesús; pues, aún quiso entender lo incomprendible; pero su corazón presente lo que quizás, está por nacer en su interior; es el diálogo con Jesús, lleno de las vivencias, de los presentimientos, aún de la luz que llega, la que se abre como la misma vida, a cada instante de nuestro ser que vivencia y vibra.

+ + +

El Prólogo de san Juan suena como el Proyecto en medio de la Obra de Jesús; pero, Juan se decide a escribir, cuando pasan más de sesenta años de la Muerte y de la Resurrección; es que precisa un tiempo para que madure la Obra de Jesús; aún se precisa ver alguna parte de la Gran Vida del Señor, sembrada por medio de Jesús presente en el mundo.

Juan ve a los desencontrados y ciegos, ante la Vida del Señor revelada en Jesús, el Hijo del Padre; pero también acompaña a aquellos que, en la profundidad de su corazón, aún siguen asumiendo a Jesús, muy Grande; y son los que entregan las vidas en sus manos, para que Él, las siga moldeando en la profundidad de la Vida anclada en nuestras vidas.

Al Prólogo de Juan, a la vez, habría que comparar con lo que él escribe en Apocalipsis; si bien, el Evangelio tiene que ver

con la Visión de los comienzos, el Apocalipsis ya es como cerrar los tiempos con un final que encierra la Plenitud; allí la Visión ya se hace la realidad, luego de recorrer el tiempo, para poder llegar a la Tierra Nueva, a la Nueva Humanidad, con el Hombre Nuevo; pues, será la Tierra del Señor que abrirá el espacio para los Hijos.

+ + +

Juan vive entrañablemente el tema de Dios Padre; lo lleva en su sangre, lo presiente; Juan de veras, se siente hijo; y quizás por eso, habla con tanta ternura en sus cartas; la ternura de Juan es muy grande, cuando considera a los destinatarios de la carta, como hijos; pero, si son como hijos tuyos, son más bien, del Padre celestial; en fin, como Juan habla con tanta luz, llega a los corazones y aún promueve las vidas, las que, en algún momento, se podrían despertar con la Vivencia del Padre, la que realmente iniciaría un nuevo Camino.

Juan de veras, llega con mucha fuerza; su modo de hablar lleva como el Río de la Gracia; si se expande, es muy fuerte; su expresión es como llevarnos a otro nivel de la vida, como si nos elevase en el mundo, como perdiendo la noción de lo que vivenciamos aquí, mientras los vínculos con la tierra y la familia, son fuertes; pues, su modo de hablar aún nos anima a soñar, a volar de verdad.

Trato de imaginarme, qué fuerte debe ser el despertar con la noción tan profunda que somos hijos del Padre, y qué fuerte es la vivencia que lleva a pronunciar estas palabras; pero, si el corazón estuviese oscurecido, casi no llegaría la Palabra.

+ + +

El cristianismo retoma el Mensaje, en el Rito del Bautismo; con frecuencia solemos acompañar a los bautizados con la Palabra: “*Éste es mi Hijo predilecto*”; es que creemos que la

misma se refiere a los que reciben el Sacramento.

Como el Señor obra aún más allá de nuestras conciencias, Él siembra la Semilla del Padre; y si algún día, se ve el Fruto de la Siembra, será cuando el Hijo se despierte, y su vida ya sería otra Vida.

Cuando el hombre descubra que es Hijo del Padre; entonces, su vida se proyectará de un nuevo modo; y la que fue antes, aún sería como preparación para el encuentro y las vivencias que nos superan, como iluminando los pasos por hacer; es que el Padre renacerá en el corazón.

## I.1b. LA ANUNCIACIÓN (LUCAS 1,26-38)

El texto del Evangelio lleva la Anunciación a otro nivel de la existencia, donde el razonamiento humano se queda lejos; si el hombre aún quisiese intervenir con su propia lógica, hasta distorsionaría lo que ya tiene importancia en el Proyecto del Señor; en fin, el Anuncio del Nacimiento de Jesús, pone la Vida de María a la altura de los Cielos.

Los místicos son los que llegan a ese Mensaje, lo ven como desde más allá de la realidad humana; y también, el Pueblo es el que intuye hasta lo incomprensible; pues, de ese modo, vivencia la Gracia, al envolver el Mensaje con un profundo silencio; es que la Gracia lo lleva en el Camino que parte del Señor.

+ + +

El cristianismo envuelve el Misterio con el Gran Silencio, ante las desconfianzas frente al texto del Evangelio, las que lo toman como una realidad rara; así fue durante la historia de la Iglesia; pues, si tenemos en cuenta todas las tendencias que desacreditan el texto, son las que vienen de la mente humana; al mismo tiempo, viene la creencia que nos supera y promueve los corazones, de aquellos que ya creen hasta sin preguntar por lo incomprensible; la historia también habla del Pueblo que se manifiesta, es el que protege el Misterio; si aún podemos preguntar de dónde nace la creencia, ¿acaso no es que las luces del cielo llevarían los corazones, al suplir lo que no nos dan nuestras fuerzas?; es que estamos en medio de la Obra del Señor, no la de los hombres.

+ + +

La historia humana resguarda ciertas imágenes, aún, ciertos seres del gran vuelo espiritual; y ellos, por la misión que

cumplen, casi no tienen raíces en la tierra; vienen como de lejos, pero se involucran en la historia de los hombres, para llevar el Proyecto; siempre se quedan como un misterio, y lo guardan como lo oculto de sus vidas; si es que superan lo humano, por su modo de entrar en el mundo, comienzan del nivel distinto; sin embargo, se involucran en la vida, hasta se injertan en ella de modo, que la misma se desarrolla según las leyes traídas a este mundo.

Me hizo bien leer sobre Krishna, y su modo de entrar en el mundo; él también viene de la Virgen; en fin, todo nos llega de la misma inspiración, y tiene sentido como es; si es que Krishna nace de la Virgen, también Jesús podría nacer de la Virgen María; es que Él es el más grande de los que llegan a la tierra.

+ + +

La Anunciación de la Virgen está en el Misterio de la Vida que supera la de hoy, pues, Jesús es Quien anticipa el nuevo tiempo; si Él habla de la vida que supera lo humano, donde no se casan y son semejantes a los ángeles, entonces, ¿en qué sentido la Vida, como traída de los Cielos, supera la vida de hoy, la que sería como el anuncio de la Vida?; es que la gran Vivencia ya se hace parte de este mundo; y quien cree en la Anunciación de la Virgen, y la misteriosa Venida de Jesús, comparte la realidad de Jesús y de María; si hoy la vivencia, también, se prepara para lo que vendría; algún día, cuando pasemos los umbrales, hacia la Humanidad muy elevada, ya comprenderemos mejor el Misterio; quizás, no sería como un Misterio incomprendible, es que la Humanidad estaría para la otra Visión; hasta podría abrirse ante los nuevos Misterios; y como los mismos nos atrapan, hasta nos llevan por el camino a los Cielos más Altos.

+ + +

El regreso a la Virgen, a la Anunciación en nuestro tiempo, abrirá los espacios para la nueva Luz del Señor; la Humanidad se abrirá en medio del Misterio, hasta lo presentará como una nueva apertura en medio del Proyecto del Señor; pues, si aún no lo comprende, intuirá su propio sentido en el camino del Señor; entonces, el Misterio no sería sólo como herencia de los devotos de la Virgen, ni de los místicos; es que el mundo se abrirá aún más, para asumir el Misterio; aún entraría en lo que estaría por llegar, quizás en un tiempo no tan lejos. En fin, hemos esperado dos mil años, para la nueva lectura de la Anunciación, para poder vivenciarlo; ahora, el Misterio se abre ante la Humanidad, pues, se hace parte de la Vida del Señor en el mundo.



### I.1c. MUÉSTRANOS AL PADRE (JUAN 14,1-21)

Hay que ver el contexto de la pregunta de Felipe; y podemos hablar de la sorpresa, del asombro, pues había pasado mucho tiempo desde el primer encuentro con Jesús; creo que había otros tiempos para hacer las preguntas, sin embargo, ahora ya renace como la más clara, hasta necesaria.

El Padre se revela en la Vida de Jesús, y ante los discípulos que hasta podrían olvidarse de muchas cosas, pero no se les pierden las revelaciones en los tiempos claves de la Misión; ellos lo ven como el crecimiento en medio de la Revelación del Padre, pues, ya estarían mejor preparados para recibir la manifestación del Señor; es que el tiempo los iba preparando para la manifestación del Padre; no sólo en la Vida de Jesús, sino también en la del mundo; ante todo, habría que empezar por los testigos presentes durante toda la Misión.

+ + +

El Cenáculo es el lugar donde se recogen las Vivencias, pero más que eso, es comenzar a llevarlas a otro nivel de la Vida, aún más sublime; por eso, la Enseñanza de Jesús es recibida muy hondo, y la Pregunta tiene un valor muy profundo; aquí, todo es grande, y aún más fuerte, espiritual; pues, el clima se proyecta profundo, al compartir la mesa de modo misterioso, pleno de la Vida de Jesús, en la Vida de los discípulos; aun les viene la Luz como jamás la habían vivenciado; entonces, la Palabra ya es otra, y las Vivencias son más grandes aún, y ellos, ya más despiertos; y en ese contexto, la pregunta de Felipe recupera el vuelo espiritual, muy alto; aquí, se ve que la Vivencia del Padre es fundamental; pero aún se ve que luego de tanto tiempo, todavía faltan las vivencias para poder sentir las profundamente en los corazones; aún falta que el Padre se manifieste a la altura de las nuevas vivencias y de los acontecimientos.

+ + +

En la respuesta de Jesús, hay mucho asombro, como algo de impotencia; como si Él hubiese dado todo para que viesen al Padre; sin embargo, en las vivencias es como si faltase otra realidad para poder vivenciarla; por eso, viene otro tiempo, para otras vivencias y otras manifestaciones.

Ellos, ahora se quedan inquietos, intranquilos; hasta que el Padre se manifieste en sus Vidas; será la Obra de Jesús en sus vidas, como revivir lo que habían vivenciado con Él, en medio de las manifestaciones del Padre, en el contexto de las nuevas vivencias.

¡Qué grande es descubrir aún más, sobre la Vivencia y la Manifestación del Padre!; es como algo lejano y tan próximo a las vidas; y si Jesús ya integra a sus discípulos a la misión plenamente, no puede descuidar lo más importante; es que, al ver al Padre, se abre el Camino de la Gracia como jamás lo habíamos vivenciado; sin embargo, el deseo nos supera, nos lleva aún más lejos de lo que pensásemos.

+ + +

Antes, las vivencias pasaban por el camino de los encuentros y reconciliaciones; es que fue muy valioso poder vivenciar el encuentro con el Padre para poder reconciliarse con la vida; hasta con los padres que abandonan o quiebran las vidas aún pequeñas; ante esa realidad, surge la Vida del Padre Celestial que llega como un rocío, un bálsamo que aquietá y sana.

Quizás, los discípulos de Jesús, ya veían el abandono de los padres, y cómo las vidas de los huérfanos se iban torciendo; fue ese mundo que se iba desintegrando, como perdiendo la poca vida que aún le quedaba; a la vez, ellos veían cómo las vidas se iban hallando en el contexto del Padre celestial; es que ese Padre se iba manifestando de modo misterioso, en la

Misión de Jesús; ellos hasta recibían las migajas de la Gracia para poder reencontrarse con sus raíces, aún frente al dolor y la miseria humana; quizás, por eso también, sus vidas se iban encaminando hacia un futuro feliz; pero no fue todo; pues, se abren las nuevas perspectivas, las nuevas luces; ya viene otra realidad, por la que Jesús viene; es que no se trata tan sólo del Camino de las reconciliaciones, sino más bien, se abre el Camino hacia la Realidad que nos supera; por eso, la Imagen del Padre llega con tanta importancia; sin embargo, hay que vivirla y sentirla hondamente.

Y pensar que Jesús se va yendo; aún faltan muchas cosas, es como si el tiempo urgiese más aún; y quizás, recién ahora, los discípulos se ponen a la altura de la Misión; aún parece que no es tarde; es que todo viene en un tiempo justo, como debe ser de veras.

+ + +

No quería perder el contexto de las vidas de tantos hijos y padres en un mundo como perdido; pero ya debo tener en cuenta lo que se habla del Padre celestial, por más que fuese de un modo inmaduro; pues aún, habría que vivenciarlo en el contexto de la Transformación, lo que viene del Padre como revelado para los hijos; en fin, si ellos lo descubren, empieza a cambiar el mundo; es que toda la realidad del mundo ya se presta para que el Señor proyecte el nuevo Tiempo del Padre.



## I.2. LA REVELACIÓN Y EL IMPACTO

La revelación del Señor suele ser anticipada por las vivencias que serían como la preparación para la misma; pero aún en esas circunstancias, nos queda como un gran impacto; es que seguimos contemplando lo que hemos visto, y lo volvemos a revivir en un nuevo tiempo, con más paz, luego del cambio que implica la revelación; pues, es la que nos ha conmovido muy hondo.

Los acontecimientos suelen ser acompañados de una larga preparación; la misma suele ser guiada por los seres de luz y, de ese modo, llevan a los llamados del Señor; la revelación nos permite ver cómo el Señor obra desde hace tiempo; la vida nos lleva a la reflexión, al contemplarnos en el Camino del Señor, en medio de los pasos que son suyos plenamente. Y los que han vivenciado la revelación en sus vidas, ya saben ver a los hermanos que están en la misteriosa espera, hasta que la vida se abra; pues, la revelación llega como si fuese un parto; de repente, la vida se abre a la nueva Vida, a la experiencia del Señor; es como con el nacer de la mariposa que empieza pasmarse para el vuelo; sus alas se estiran, hasta ajustan a lo nuevo; así la vida se acomoda, se halla.

Si vienen las nuevas revelaciones, van a ordenar a la vida de nuevo, así hasta el final; entonces, aún podemos hablar de los tiempos, el de antes y el de después de la revelación; en el caso del encuentro con Jesús, la revelación tiene su propio espacio, pues, Él se revela ante nuestra vida; no es hablar tan sólo como de algo particular, como si tuviese sentido sólo por nosotros, pues, Jesús también está frente a los hermanos, y ante toda la Humanidad y, con Él, el mundo de los seres de la Luz y de la Paz, del Amor y de la Vida.

Si la revelación queda como olvidada, aún vuelve a recuperar su valor, por el bien de la humanidad, por la transformación que vivimos en el Proyecto del Señor para los tiempos.



## I.2a. EL BAUTISMO (MATEO 3,13-17)

Quisiera seguir reflexionando sobre la Gracia que nos llega del Señor, aún de los seres llenos de luz y de paz; es como el modo de transmitir la vivencia que guardamos en el interior, que viene del Corazón del Señor; pues, si la Gracia llega a la vida por medio de múltiples signos, hasta se hablaría de las formas, de los medios cada vez más eficaces; y también, de las bendiciones, como fórmulas de la Gracia que llega como anticipada en nuestro interior; es que son muchos que ya intuyen la fuerza interior que impacta visiblemente en los corazones de los hermanos; ya son muchos que ven que sus corazones se plasman como canales de la Gracia; y se podría hablar del servicio; es que el Señor y los Seres de Luz nos llegan por medio de los seres ya dispuestos a colaborar en la Obra que el Señor emprende.

+ + +

El corazón impregnado con el Señor proyecta esta clase de impactos; y si se pone como un servidor, su lugar podría ser importante; si es un corazón puro, la Gracia es como si se deslizase aún más; si ya tiene noción que el Señor podría realizar su Obra en medio de su corazón entregado, la Gracia podría manifestarse más aún; pero hay que respetar la luz del Señor; no podemos hacer nada por nuestra cuenta, sino más bien, ponernos al servicio del Señor, al cumplir con lo que ya viene como destinado desde los Cielos.

La gente que tiene el don de sanar, debe respetar las leyes del Señor; por alguna razón, unos reciben la salud y otros quizás, una gracia para sobrellevar los padecimientos, resguardando el silencio en medio de la Obra del Señor; a veces, la gracia se manifiesta en las circunstancias cuando los seres humanos rechazan al Señor, aún niegan su Obra; entonces, la reacción hasta podría ser como una respuesta; como si la Gracia fuese

usada, para enfrentarse contra el Señor.

+ + +

Jesús dice a sus discípulos que podrán lograr cosas aún más grandes que Él, pues Él va a estar en sus vidas con el poder del Espíritu; además, Jesús asegura su Unión con el Padre, muy profunda; como Él se va a los Cielos, eleva a la realidad humana hacia el Señor.

Las vidas vienen al mundo, con el proyecto de antemano; por eso, sufren lo que les toca sufrir; pues, hay un tiempo como previsto para las vivencias, mientras ya reciben paz; creo que Jesús corta los lazos del sufrimiento, y supera las condenas; ese modo de pensar me abre ante la Vida de Jesús que actúa de modo misterioso, Quien comprende las vidas desde antes, dándoles un nuevo sentido.

Aún sigo contemplando las vidas, al ver que reciben tanta gracia; cada una de ellas es un misterio, casi no hay regla en el mundo, ni el razonamiento que valga; si me detengo ante las reacciones del mundo, porque Jesús recorre la tierra; donde Él pasa, algo ocurre, es como si en Él, se uniese el Cielo con la tierra; es que se quedan enfrentadas la Luz con la Oscuridad; en algún momento, es como si toda la Luz se enfrentase contra la Oscuridad; es que las reacciones nacen en medio de la paz y la guerra; vienen en medio de la Luz que Jesús lleva, pues penetra la vida, el ambiente, a los seres visibles e invisibles.

Una vez, Jesús libera a un ser infeliz, pero la oscuridad desea adueñarse de los cerdos que se caen al precipicio; lo comento para ver cómo el Señor obra en el mundo, aún por medio de nosotros que llevamos la Gracia; y si algunos ven un poco más, alaban humildemente al Señor, en el silencio que ya corresponde a esa clase de las vivencias.

+ + +

Cuando Jesús envía a sus discípulos, habla de las cosas que no habría llevar; luego, comenta lo que habría que hacer, al caminar en medio del pueblo; finalmente, menciona todas las exigencias; ante todo, sería llevar paz, y decir que el Reino de Dios está cerca, pues, son los pilares del cristianismo en su esencia; es que, al llevar la paz, es como disponer con las herramientas, para poder construir; aún pienso en la realidad que podría responder frente a la Gracia.

Al poder decir que el Reino de Dios está cerca, es afirmar que el Señor no nos abandona, sino más bien, compenetrado con la vida, está más cerca de lo que podemos imaginarnos; de este modo, la misma podría retomar un nuevo rumbo del Señor, según su Proyecto, no como piensa el ser humano.

¿Qué vivencias podrían generarse en el corazón humano que siente paz, que nos impacta de modo que nos sorprende, al poder oír la Palabra, sobre la Vida que podría reconstruirse en el Señor, hasta en medio de las crisis que llevamos, con los fracasos y guerras?; ciertamente la vida no siempre puede resolver su crisis como quisiese lograrlo, ni soñar en los cambios como se los cree la gente, pero podría apoyarse en el Señor, como el barco en la mar, en plena tormenta, y sentir el sostén, cuando rugen las olas, tanto las de la vida pasada como las de hoy; creo que el Evangelio está escrito aún más para el tiempo de crisis, pero parte del Impacto de la Gracia, mientras la vida gime, llora y no cree que pueda cambiar; sin embargo, presente el sostén y que el Señor está en la vida; y con esto basta; así sigue, al llevar la cruz, las penas y culpas, hasta que se aquiete, que halle la fuerza en el Señor, a la vez, en la raíz de su existencia; es lo que reflexiono; aún, el Señor me permite acercarme a mi vida y a la de mis hermanos, en la hora de las crisis, de los cambios casi imprevisibles.

+ + +

Quisiera ver hasta dónde podría llegar la Palabra: “*éste es mi Hijo muy querido*”; pues, si la misma es del Señor y pasa por mi vida para llegar al hermano, ¿cómo podría repercutir en su corazón, qué clase de cambios podría abrir, si es que llega y es fuerte?; en ese camino, nos pone el Señor; y como Jesús recibió el Mensaje, Él desea que su Padre vaya a ver a todos los hermanos; y que su Palabra sea como el trueno; y que la Ternura del Padre envuelva a los Hijos de la Humanidad. Cuando los Hijos escuchan la Palabra en sus corazones, ya comienzan a despertarse, como en la hora crucial; aquí está el secreto de la Nueva Humanidad; los seres humanos logran verse Hijos de Dios, se transforman sus vidas; ya no sólo se reencuentran, sino empiezan a girar a la altura de los Cielos; entonces, que nada los detenga ni cambie del rumbo ya emprendido, cuando el Señor retoma las vidas como suyas, verdaderamente, como las del Padre celestial.

## I.2b. LA TRANFIGURACIÓN (MATEO 17,1-9)

¿Cómo hablar de la Vivencia de los discípulos en la Montaña de la Transfiguración?; parece que ellos no están preparados para vivenciar lo de Jesús; no obstante, Él les permite entrar en el Misterio, en las vivencias superiores; y de algún modo, ellos comparten con Jesús; sus espíritus empiezan a vibrar en la frecuencia superior; se podría suponer que Jesús llega a los corazones, y eso le permite ver lo que ellos, por su cuenta no lo hubiesen podido lograr; es que ya hablamos de la fuerza interior que proyectaría la visión en medio de lo espiritual, la que permitiría presenciar las vidas aún más allá de lo común; pues, las vivencias son posibles, si las sostiene la Luz que llega a los corazones.

+ + +

La comunicación con otros seres es múltiple, y hay modos de llegar de corazón a corazón; las vivencias nacen, cuando las vidas se ponen en medio de la frecuencia apropiada, lejos de los miedos y de los conceptos que impiden las vivencias.

Cuando un niño habla de los seres que ve de noche, y de los ángeles que lo rodean, solemos frenarlo, al decirle que no es como lo ve; a veces, los padres lo mandan al sicólogo; otras veces, lo bautizan para cortar con la vivencia.

El ser humano, cuando llega a la vibración más sutil, se abre ante un nuevo mundo; se da cuenta de otras vivencias, y las presiente, las ve y se nutre según la capacidad que tiene.

Algunos seres se comunican conscientemente con el mundo superior, se nutren con la palabra, perciben las vivencias que los llenan; en el caso de los discípulos, se abre una luz frente a ellos, y les hace ver la realidad que todavía no comprenden; pero luego, les vencen el miedo y la inseguridad; entonces, abandonan lo que han vivenciado, perturbados y perplejos, pero las vivencias ya abren el camino en medio de un nuevo

crecimiento.

Al reflexionar sobre el crecimiento espiritual, intentamos entrar en las Vivencias, y hasta buscamos cómo transmitirlas para poder nutrir a los hermanos; esa forma de pensar nos lleva a las nuevas perspectivas de luz, de paz, de ver y sentir, a partir de los corazones que adquieren la Vivencia Superior, y hasta saben compartirla con los hermanos, pues, en algún sentido, generan la Obra del Señor que comunica su propia Vida; es como ir esparciéndola entre los hermanos.

+ + +

Cuando tratamos de nuestra fe, también nos guiamos por las vivencias; si nos comunicamos con la gente que aún ve a los Seres, y se comunica con ellos, entonces, no es tan necesario pelear por la Presencia del Señor; es que la comunicación con otras vidas, nos permite ver el mundo espiritual, tanto si se trata del mundo oscuro, como del mundo de la Luz.

En algún sentido, se agranda el mundo; es que hay un mundo superior compenetrado con nuestras vidas, que aún es, como si estuviese cerca de nosotros; pero, cuando la frecuencia de la vida deja de sintonizar con lo superior, ya no percibimos las presencias ni las atraemos; es como si nadie nos llamase, y nosotros, ya no sabemos responder al llamado.

La oración es más bien sintonizar, como elevar la vida a otro nivel, por medio de la paz, del amor, de la purificación, que nos abren a otra clase de vivencias; quizás, los que rezan, no se dan cuenta de que el cambio que ellos experimentan, ya le permite ver de otra manera, y percibir la revelación del Señor en las nuevas circunstancias de la vida; por alguna razón, aún decimos que la oración nos da paz, que nos sentimos mejor; a la vez, podemos abrirnos para sentir las voces, para ver la luz e imágenes; en algún momento, podemos entrar en un nuevo mundo, mientras vivimos en la tierra.

+ + +

No podemos descuidar el contexto de la Transfiguración; en la hora de la crisis, la realidad de la Cruz se proyecta pesada; y mientras Jesús habla de la Cruz, los discípulos sufren aún más; tampoco comprenden la Cruz; entonces, la Revelación de la Montaña va a dar cierta perspectiva para las vidas que pasan por el dolor, el rechazo, en medio de un camino oscuro que aún lleva la Luz.

¿Cuánta Luz debe llegar a los corazones para poder iluminar los pasos, aún dar un nuevo sentido a la realidad que nos toca vivir, donde lo humano toma una dimensión que ya supera la capacidad humana?; pues, si llega la Luz, ya nos permite ver mejor, aún nos calma; creo que nos prepara para las nuevas luchas que serían aún más difíciles; eso ocurre en las vidas elegidas por el Señor, en algún sentido, privilegiadas.

El Señor obra de distintas maneras para superar con su sello, el Camino marcado en los Cielos; Él siempre obra por medio de la paz, y de la luz que ilumina en el espíritu; nos permite ver de un modo diferente, aún, por medio de las imágenes, de los símbolos, de las visiones; pues, como la vivencia llega a nuestro espíritu, promueve la vida; entonces, hasta el silencio es importante, mientras el Señor alimenta lo nuevo en medio de un corazón encontrado.

+ + +

Aquí, en la Montaña, el Padre confirma la Misión de Jesús; es que la predilección del Padre es como un fundamento; sin Él, sería difícil hallar la Luz para luchar por lo verdadero.

Aún, me encuentro con alguien que no se siente querido, ni de sus padres ni de su familia; vive mal, abatido, se pregunta por el sentido de la vida; la misma se le pone muy pesada, se culpa de todo; y en cada fracaso de los demás hasta ve su parte; entonces, me pregunto cómo hablar con él, y cómo

llegar a su corazón; pero cuánto más difícil se nos haría hablar del Reino del Señor, si la vida no estuviese envuelta en la predilección del Padre desde siempre.

El Señor tiene su camino para llevarnos a la Montaña, donde se revela ante nosotros; mientras contemplamos la Visión, la misma se graba en lo profundo del corazón, como mirando el lago; como contemplamos las imágenes en la profundidad, el Señor es tan grande en nuestras vidas.

## I.2c. GETSEMANÍ (MATEO 26,36-46)

Getsemaní es un nuevo impacto, en la Vida de Jesús.

Su Imagen tan humana, nos ayuda a vivir; creo que alguna vez, hemos pasado por esa experiencia, en el Camino con el Señor y hacia Él; es el momento cuando rebalsa el vaso; es llegar a la crisis que nos lleva por su propia fuerza, nos tira al suelo, casi sin esperanzas de poder levantarnos.

El grito al Padre es como dudar en Él; es como decir que ni siquiera Él nos escucha; quizás, el viento lleva la voz que recorre el largo camino, como perdido entre las oscuridades; pero la vivencia tiene importancia para los que transitan por la tierra; pues, algún día, deben encontrarse cara a cara con la misión; entonces, sus vidas se ven sacudidas en lo profundo del ser humano que busca el encuentro en el Señor.

+ + +

Aún vale recordar que para Jesús, la Misión es como el pan cotidiano; si nace con cada pensamiento suyo, aún entra en su vida como el agua que nutre.

Jesús medita sobre lo que ocurre con Él, lo comparte con sus amigos, les aclara lo necesario; hasta se va fortaleciendo para el día que se aproxima, el de cumplir con el Mandato; y si el Padre lo ama, Jesús lo vivencia en su Corazón entregado.

¿Cómo influyen las vivencias, de qué modo repercuten en la realidad?; es que no es fácil convivir con la responsabilidad, ni es fácil llevarla; quizás hubiésemos preferido no saber de lo que podría pasar con la vida y, por eso, aún optamos que la misma nos sorprenda; pues, si no queremos verla antes de que ocurra lo que debe pasar; de ese modo, hasta evitamos la tensión; pero tampoco podemos prepararnos mejor para lo que nos llega.

+ + +

Algunos viven como si tuviesen más acceso a la vida, la ven cómo se proyecta, cómo se abre hacia el futuro; pues, ellos llevan la vida como seguir despiertos por lo que les viene; al mismo tiempo, lo ven; así, se proyecta la semilla en el árbol; si ven lo que les llega, lo que debe ocurrir, es que ven a su espíritu que se abre en el interior, en el Señor de las vidas; aún contemplan los pasos de la vida que crece desde la que es, hacia la que será.

Ese modo de vivir les viene con la primera inspiración que, si bien, nace en el cielo, como una voz que llama, surge en la profundidad del corazón, aún antes de que la mente y el corazón asuman la voz; por eso, la vida se abre antes de que sepa del abrirse, responde al Señor antes de que tenga noción de la verdadera respuesta.

¿Cómo, entonces, la vida se deja llevar por lo que presiente y escucha o, más bien, al estar atenta por lo que nace cada día, contempla el paso que se abre como por su cuenta, antes de que lo pensemos y lo proyectemos?; es que la vida es un gran misterio; no somos dueños de la misma, sino que más bien, prestamos atención, contemplamos lo que vivimos, lo que viene, atentos y agradecidos; es un misterio; y si bien, Jesús está atento en cada paso por la tierra, la realidad es como si lo sorprendiese; si Él hasta sabe la hora, y cuándo llegan los acontecimientos, parece que le duele más aún, tiene miedo y no sabe dar el paso; y pensar que toda su vida se preparaba para ese momento.

+ + +

¿Dónde está el impacto?; es que Jesús, que iba preparándose durante su vida, está tirado al suelo, sin fuerzas; Él que iba diciendo sí, tantas veces en su vida, ahora pregunta al Padre si es cierto lo que le había pedido; y Quien iba enseñando a aceptar el Proyecto del Padre, casi quiere volverse atrás.

Pero de repente, le viene la ayuda del Cielo; se levanta para emprender el camino; parece que lo que ha recibido en esa hora, valdría más que toda la preparación; si la misma servía para quedarse tirado en la última hora, la Gracia lo levanta en la primera hora, para emprender un vuelo jamás esperado; ahora, Jesús sale al encuentro con aquellos que lo esperan, y lo van a conducir a la Cruz.

Me pregunto: ¿Hasta qué punto, esa realidad ocurre en mi vida, o es intuir por dónde el Señor podría llevarnos, al estar en la misión de tanta importancia?; y no sé decir nada, tan sólo pregunto.

+ + +

La reflexión me hace recordar las experiencias, cuando la vida se calma de repente; es como si se calmasen los vientos y las tormentas, pues, nace la fuerza casi sin saber de dónde; pero, ya sabemos que la gracia viene del cielo abierto.

Aún veo cómo el Señor nos levanta, y cómo nos lleva con la fuerza del espíritu elevado; sin embargo, la vida y la fuerza, tan misteriosas, nacen luego de las luchas y de las esperas; luego de sufrir, de llorar; pues, tuvo sentido el esfuerzo, y tiene valor el nacimiento de la nueva luz que nos lleva.



## I.2d. EN TUS MANOS (LUCAS 24,44-46)

Suelo contemplar la vida de los hermanos, cuando se van de la tierra; algunos de ellos, se muestran como si postergasen la hora de partir, en medio de sus luchas, hasta lograr paz. Así la madre espera al hijo; hasta que no lo vea llegar, sigue esperando; luego, el hijo llega, ella lo mira una vez más, y se va en paz definitivamente.

Aquél que no se comunicaba con el hermano, por el odio y el rencor entre ellos, insiste en su llegada, y lo espera hasta que lo vea antes de irse.

Entonces, ¿cuánta luz tiene la vida, y cuándo decide irse?; ¿no es que la vida sigue, como si la misma tuviese algo del Poder del Señor?; pues, al cumplir con lo que debe realizar, llega su hora; mientras tanto, la vida aún se apura para poder resolver todo cuanto antes.

+ + +

En la tradición de un pueblo que cree, se guarda el modo de acompañar al que se va de la tierra: le entregan la cruz y la vela, aún sostienen al moribundo, con la cruz y la vela en sus manos; ¡cuánta vida en los gestos, y cómo impactan!; y aún más, para los que se quedan en torno de la familia, que está unida más que en otro tiempo del camino.

La Cruz se queda próxima a la vida de Jesús; la vela abre el camino de la luz, en la hora crucial; y la fe supera el dolor y el desprendimiento.

Así, vuelvo a la Vida de Jesús en el mundo, a su Palabra, a la entrega, a su Padre; deseo vivirlo intensamente en la hora de caminar, mientras la vida se prepara, esperando el último sí a nuestro Padre.

+ + +

La Cruz habla de la entrega de una vida que debe asumir su realidad; no es buscada, pero viene igual, es como entregada en el mundo; y como todo lo que ya vivimos en la tierra, está como conducido con la mirada del Padre, entonces, la Cruz aún está como entregada en los Cielos; creo que nadie en el mundo la comprende del todo, menos aún, que está prevista en los Cielos; con más razón, tiene importancia en medio de los misterios que rigen la vida aquí, en la tierra.

En mi corazón, se cruza la imagen de un hijo casi insensible por lo que le podría ofrecer su madre; el hijo no la siente, se queda como congelado, como mirando por un vidrio que no permite pasar la esencia ni el calor del amor puro; y ella ha ofrecido su vida por el hijo; cuando le tocó optar, quiso que viviese su hijo, hasta aceptó morir en la hora del nacer.

Pero, ¡qué difícil es comprenderlo!; pues, la vida aún se deja llevar por el instinto propio de la vida y del amor; si la madre elige la vida de su hijo, es consciente que no podrá brindarse con sus brazos humanos y un corazón tierno de la madre que tan sólo ama; entonces, ¡cómo comprender el misterio!

Ese hijo, de grande, recibe el bautismo, aún escucha: “*Éste es mi hijo, en quien tengo puesta toda mi predilección*”; si bien, viene la Palabra del cielo, aún pasa por el corazón de su madre fallecida, que jamás ha podido expresar la grandeza de la vida y del amor, frente a su hijo; y si él ha quedado como insensible para poder verlo, aún para ver a la madre que ama, por tantos años de su vida, ahora está más abierto para amar y para vivir; y que sea como un resurgir en su vida, un nuevo nacer para él, que le viene del Señor; pues, la madre, estoy seguro, está junto al hijo, en el espíritu.

+ + +

Jesús lleva la plena visión de la Misión; como camina en el mundo, aún necesita esforzarse para ver el sentido de lo que viene; pues, si Él se hubiese involucrado con el pensamiento

humano en medio de la oscuridad, habría perdido la Visión de la Obra pura, que fue plasmada antes de la Creación.

Los grandes misterios se contemplan, se permiten vivir como son, como dejándonos llevar por la gracia hasta el final; es que la vida entregada, la que desea entregarse, va a encontrar el camino; si es sincera consigo misma, se va a abrir a lo que debería ser, por más que pasase por el camino de las dudas, del error, del miedo que paraliza; entonces, aún llega al lugar donde la Cruz se queda clavada en tierra, como traída por el viento del Señor, a pesar del dolor, de la realidad que se ve como una desgracia.

El tumulto, el criterio, el odio y la venganza perturban en ese camino misterioso, el de la Gracia del Señor; pero, por más fuerte que fuese la influencia del mundo, Jesús sigue con lo que lleva en su Corazón; la Gracia es la que supera y vence lo que debe vencer, todo; en esa hora, la Luz del Señor lleva el Misterio; es más fuerte que en cualquier otro tiempo de la Vida; entonces, hay que contemplarla para poder ver la Plena Entrega; es que la misma abre el Camino a la Resurrección; y si la vida humana se cae, resurge nueva en el Señor; es la que dará un nuevo paso para la Humanidad; si no es hoy, mañana será un nuevo día para responder al Señor de la Vida.

+ + +

En las Palabras: “*En tus manos encomiendo a mi Espíritu*”, está abierto el Camino para la Humanidad; es el Camino de la Luz para todos, por donde pasa la vida; si es que se detiene para contemplarla, hallará algo más, para seguir resurgiendo; en fin, ¡hasta dónde el Señor nos lleva, para que las vidas resurjan!



### I.3. EL CAMINO Y EL CRECIMIENTO

Los impactos golpean en el transcurso de la vida; son como los sellos o las luces que nos marcan el camino; a la vez, hay un antes y un después; y el crecimiento es como el fruto del impacto bien asumido.

La conversión tiene que ver con la gracia que promueve en el camino para poder recorrerlo, aún en medio de una realidad que vamos dejando, para dar el espacio a lo nuevo; el cambio viene del Señor, y la vida empieza a girar en medio de su Reino; es difícil hablar del cambio, cuando el corazón y la mente están como intoxicados con la realidad anterior; pues, entonces, el proyecto del cambio hasta parece ficticio, lejos de lo real, y eso ocurre hasta que la vida retome la noción de los cambios, que logran valer en medio de la nueva realidad; al final, en nuestro camino espiritual, a la transformación de la vida la logramos ver cada vez más profunda, pues, no sólo nos llega como la sensación del alma, sino que se adentra en el espíritu, de donde aún se retiran las fuerzas oscuras, para dar el lugar a la nueva luz; la vida, en fin, se juega entre la conversión y la transformación, aún más allá de lo humano, e incluye hasta lo débil, en el nuevo camino de la gracia.

El regreso a la naturaleza, en cierto modo, quiere recuperar el ritmo de la vida, de la gracia, de la siembra, del brote, hasta los frutos; quien asume su vida como el misterio, se abre más aún, para comprenderla en el Señor; no sólo por la gracia que nos lleva, sino que también, hasta por la debilidad asumida en medio de un nuevo crecimiento; pues, si la vida empieza por la debilidad para abrirse más aún, a la gracia del Señor, es porque Él obra por encima de las circunstancias humanas.



### I.3a. EL PADRE NUESTRO (MATEO 6,9-13)

Seguramente, hay un modo de transmitir lo que es la esencia de la oración; pues, si hablamos de los oficios y aprendizajes en la vida humana, a la vez, intentamos aprender a orar; creo que hasta se podría hablar de los maestros de la oración.

Como el Señor ya está en la esencia de la oración, en medio del mundo del espíritu, entonces, nuestro espíritu se eleva y toma la fuerza espiritual, de modo, que promueve el cambio; es como con el metal que recibe el fuego, o con la materia que recibe la energía; la vida del espíritu, en algún sentido, se llena de la luz que nos transforma.

Los que nos enseñan a orar, aportan para el cambio; por eso, dentro de la espiritualidad, la oración es la que vale más que cualquier otra tarea; quien enseña a orar a los hermanos, aporta lo necesario para la vida.

+ + +

La oración es seguir sosteniendo la Presencia del Señor en nuestra vida, y en la vida del mundo.

La oración desea unir toda la realidad; procura intuir y aún ver al Señor cada vez más grande; y que la vida esté como promovida por Él, en el camino que recorremos.

En algún momento, vemos al Señor, como un gran impacto de la gracia; es como despertar la Fuente entre las rocas.

Con frecuencia, a la gracia la recibimos de los hermanos que nos acompañan; pues, la Presencia del Señor en sus vidas nos impacta de tal modo, que nos promueve; y de repente, nos sentimos hallados en el Señor.

Suelo preguntar a mis hermanos si presienten al Señor en sus vidas; en la mayoría de los casos me dicen que sí; y me doy cuenta de que la palabra, que no es mía, es como golpear el corazón; por eso, que no se resista más, al contrario, que se abra ante el Señor que espera desde siempre.

En fin, ya es como abrir los ojos ante Él; luego viene toda la realidad; la misma se queda como envuelta con el Señor, y aún sigue cambiando en el tiempo de los Cielos.

+ + +

Me gustaría como quedarme horas y horas, con la Presencia del Señor, y hasta sentir cómo se agranda Él.

Al estar en pleno silencio, sin palabra; al poder vivenciarlo cada vez más hondo, aún se llena mi soledad.

Hasta deseo ver cómo el Señor llena mis vacíos, cuando toca mi debilidad, mi carencia, mis miedos e inseguridades.

Me gustaría quedarme así por mucho tiempo, cuando cumple con ciertas tareas, y comparto con mis hermanos.

Aún, cuando me veo como tirado en medio de la oscuridad del mundo y de los hombres, si es que me atrevo a decirlo.

Es que, de ese modo, entramos con el Señor, en las vidas; es cuando la Vida recupera la plena Misión que le toca; pues, si las vidas se llenan del Señor, lo transmiten en abundancia a los hermanos.

+ + +

La Oración de Jesús ya contiene la Misión de Jesús, pues, las siete jaculatorias encierran su Mensaje.

Jesús nos entrega lo que desea transmitirnos; es el Corazón como impregnado con su Presencia, que inicia el Camino de la Vida del Señor, como anclada en nuestro ser.

Jesús se plasma como por medio de un código misterioso; y los que rezan el Padre nuestro, aún cuando no entienden lo que dicen, participan del misterio de la Presencia, de la Vida del Señor, en el mundo y en nuestras vidas.

Algún día, si la humanidad se une en el rezo de la Oración de Jesús, entonces, cambia su vida y el destino del mundo; creo que lo sigue logrando aún más allá de lo que ve, aún más allá

de lo que comprende.

Por alguna razón, la Iglesia recibe con aprecio, la Oración de Jesús; hasta parece que ve en ella, la transformación de la humanidad, y la misión que le toca cumplir, por medio de la misma Oración.

+ + +

Los místicos, los Padres del Desierto, rezan las jaculatorias; con frecuencia, repiten las oraciones en medio de las tareas y del descanso; así viven alimentándose del Señor y Él, aún les permite abrir sus corazones para recibir la Gracia; y luego, la van transmitiendo al mundo de los hermanos.

Es bueno recordar que las jaculatorias tienden como pasar de los labios a los corazones; allí anidan la Vida y el Poder del Señor; luego renace lo que el Señor tiene proyectado; aún es el modo de llegar a la gran Gracia en nuestras vidas.



### I.3b. LA VIUDA (LUCAS 18,1-8)

El Evangelio es como el Río de la Gracia que recorre todo el mundo; la Gracia nos llega con sólo acercarnos a la Palabra, para poder compartir la Fuerza superior.

El Evangelio contiene los medios que abren la Puerta para el Señor; Jesús aún se queda como en el laberinto de la Palabra, para poder abrirse en medio de los corazones que lo buscan; entonces, ¿qué significa el estudio del Evangelio, y qué sería dejarse llevar por la Gracia, intuyéndola en cada paso?

Después de hacer un profundo estudio de la Biblia, muchos se dejan llevar por lo que el Señor les permite ver en sus corazones, pues, intuyen la Luz que les permite vivenciar el Evangelio de un nuevo modo; aún llega el momento, cuando sentimos que lo anterior, lo de investigar, ya no tiene tanta importancia; es que el Evangelio, que había sido escrito en aquel tiempo, aún hoy, resguarda la frescura primaveral; es la que supera el tiempo, la distancia y las culturas; como está escrito en el lenguaje de los tiempos, es también, para este tiempo de la humanidad que lleva dos mil años; entonces, luego de los estudios e investigaciones, que tienen que ver con el Evangelio, aún volvemos a la primera intuición, a la revelación escrita en el corazón, a la comunicación entre la Vida y el Corazón del Evangelio; y con eso, es suficiente.

+ + +

La realidad de la Viuda pasa por descubrir el Camino de los cambios que podríamos vivenciar, cuando las vidas ya están con Jesús; pues iniciamos el camino desde la desprotección y de sentirnos abandonados, hacia la realidad construida sobre el Señor; es construir la vida sobre el fundamento del Señor, donde la Viuda deja de serla, cuando se ve aceptada, amada y protegida.

En uno de los casos, la Viuda sigue caminando tras su hijo

muerto; no sólo ha perdido a su esposo, sino que también, ha perdido al hijo; ahora, Jesús le devuelve al hijo y lo que ella necesita para poder superar las ausencias; pues, es la hora de abrirse para la Gracia aún más grande.

En otro caso, la viuda tiene que ver con el enfrentamiento en la Plaza del Templo; y es donde la viuda ofrece sus últimas monedas; ¡cuánta visión en el Proyecto del Señor, en medio de la actitud de la Viuda!; pero antes, ¡cuánta luz en la vida de ella!; pues, ya es construir en medio del desprendimiento y de la pobreza, para hallar lo que viene del Señor.

En mi escrito: “En la Plaza del Templo”, se me ocurre decir que la viuda había puesto sus últimas monedas, su corazón y su vida, en las manos del Señor; y Él lo reconoce aún, para iniciar la construcción del nuevo Templo; pues, éste sería el Templo de la Vida; y es donde el Señor ocupa su lugar ya plenamente.

+ + +

Aún descubro que la imagen del juez injusto es la del Señor en los corazones humanos; hasta me doy cuenta de que los creyentes tienen esa imagen; es la que se iba formando en el transcurso de la vida; por muchos motivos, podríamos llegar a esta vivencia triste.

¡Qué difícil es vivir cuando uno se ve solo, y hasta el Señor parece extraño!; ¡cuánta gente se pregunta y dice que Dios es injusto!; parece que no hay modos para decirle la verdad, la que podría revelarse luego de vencer los obstáculos y, ante todo, al asumir la Gracia que podría superar la debilidad y la oscuridad; pero el camino se pone largo.

En el relato sobre la viuda y el juez, Jesús desea hablar del ser humano abandonado; a la vez, el mismo ser humano se pone ante un Dios juez que no lo escucha; sin embargo, se abre el camino a lo que podría ser diferente, a lo que daría un nuevo giro en la vida.

La insistencia de la viuda, su pedido casi molesto, tiene que ver con la oración; es la que no nace fácilmente, no obstante, nos urge; es el modo para recibir, y algún día, sería el modo para cambiar las imágenes; la viuda dejaría de serla, y el juez se transformaría en un Padre bueno.

+ + +

Si es cierto que la oración es una gracia que nace en el Señor y pasa por nuestro corazón, para abrirse a la vida y al mundo, a la vez, es el proceso que supone esforzarnos, aún en medio del dolor, de las penas; pues, el esfuerzo adelanta los pasos, y luego viene la luz como por su cuenta; es como con aquél que, al caminar, hasta se da cuenta de que el vuelo acortaría las distancias, sin embargo, fue necesario esforzarse, para poder vivenciar la Gracia más jubilosamente aún.

El esfuerzo supone enfrentar los obstáculos, mientras que la Gracia los supera lentamente, para que la luz nos abra como un relámpago en medio de la plena noche de la vida.

¿Cuánto tiempo necesitamos para poder sentirnos hijos, aún ver al Padre?; es que, entre los seres humanos, lo que parece claro, suele tardar en llegar; y como asumimos lo que le hace sufrir, el tiempo pasa; por mucho tiempo, la vida es como si no pudiese levantarse; pero, aún sigue insistiendo y lucha por vivir.

+ + +

La oración nos cambia, nos permite hallar al Señor; la misma prepara nuestro corazón para asumir a Dios Padre, mientras que la Vivencia ya vibra en el corazón, porque la Gracia nos toca cada vez más profundo.

Creería que casi no hay otro modo para descubrir al Señor, ni cómo es Él, ante nuestra vida; parece que la oración abre el corazón, para que el mismo asuma la Grandeza del Señor; en

fin, diría que quien no ora, no puede verlo; aún hablo de la oración que insiste, la que lleva tiempo, la que cansa; aún es como si humillase nuestro ser; la vida nos pone en el camino de seguir orando, hasta poder lograr lo que fue como objeto de nuestro pedido; mientras tanto, sigue cambiando nuestro corazón, como preparándose para la nueva revelación; pues, si al principio, nos beneficiaba un juez, luego, él nos muestra su verdadero rostro de Padre.

Cuánta gente, luego de recorrer el camino, hasta reconoce su ceguera y sabe decir que, por mucho tiempo, no sabía ver la realidad ni como era; pero el Señor es paciente y compasivo; nos comprende en medio de nuestra debilidad, y hasta espera que nos llegue otro tiempo mejor.

### I.3c. EL HIJO PRÓDIGO (LUCAS 15,11-31)

El Hijo pródigo representa, en algún sentido, a la humanidad; es cuando él renuncia de ser hijo, y se conforma con la vida por su cuenta; en fin, esa vida, por un tiempo, hasta asume su realidad, pues pasa por la gran crisis, antes de emprender su retorno a la casa paterna.

Cuando estaba en la casa de su Padre, no sabía valorar lo que tenía, ni al Padre que era la Bendición para él; tampoco supo respetar la Herencia; pues, se sentía dueño, hasta podía exigir que el Padre le diera lo que no le correspondía.

Como el hombre cree que le corresponden cosas aún lejos del Padre, empieza la crisis que lo llevará casi por su cuenta; y la misma tendrá un camino abierto aún, hasta dónde podría llegar la vida, casi a la destrucción definitiva.

+ + +

Me pregunto; ¿por qué el hijo no sabe estar con el Padre?; ¿por qué quiere irse?; ¿acaso, sería el destino?; pues, hasta se confunden las imágenes, cuando la realidad de los padres, de los hijos, de la familia, marca un futuro infeliz, y lleva por el camino tan complejo.

Pero justamente, la realidad que experimentamos, donde los conflictos en la familia hasta se agravan, los mismos aún nos llevan a la nueva comprensión de la vida; pues, esa realidad del mundo, con las raíces sólo en la tierra, si es que perturba la relación con el Señor, nos abre el camino de la búsqueda, hasta que las vidas se hallen en Él; en fin, ¿por qué el mundo y la vida se enceguecen?; aún es como si la ceguera llegase a la casa del padre, y al corazón del hijo que quiere estar lejos; entonces, ¡qué misterio es nuestra vida y la de los hermanos en un mundo que parece muy perdido!; ¿y el Padre?; ¿podría quedarse en paz?; pues, si no está el hijo, le falta todo.

Si Jesús trata del hijo, quiere ver el drama de la humanidad;

y como guarda en su corazón lo eterno, aún viene a buscar a sus hermanos que han perdido la noción de ser hijos del Padre, la que, en algún tiempo, fue el sostén de la existencia; pero por desgracia, la humanidad y muchos hijos están en otra cosa, lejos del Padre.

+ + +

Hay que ver la vida que se desliza a los abismos; hay que ver las decadencias; aún, los que transitan, son inconscientes, no ven su realidad ni la quieren contemplar; pues, el miedo de encontrarse consigo mismo, es como el viento en contra, no nos ayuda para el bien.

Algún día, hay que mirar la realidad, aún deteriorada y triste; es que llega la hora, y ya no podemos escaparnos; pues, toda la realidad se pone de frente, nos penetra de modo que hasta nos ahoga; y al mismo tiempo, hay que luchar por la vida; y como la ansiedad y la desesperación aún caminan juntas, qué difícil se hace la vida.

+ + +

Quisiera seguir reflexionando sobre los enfrentamientos y las crisis que serían como definitivos; y de repente, aún sin saber de dónde, se prenden las luces para ver la miseria; lo que uno no esperaba, le llega; antes, la vida aún no veía las gotas que caían al suelo de su casa, hoy, toda la casa se inunda; antes, no veíamos la enfermedad que se adueñaba de nosotros, hoy vemos lo corrompido, pues se destroza la vida.

Me acuerdo de un preso, pues a él, al matar al ser humano, se le abre la noción de lo que ha hecho y aún, cómo la vida se iba desatando en medio de la tormenta; si por un tiempo, fue como calmar su furia desatada, luego vino lo trágico; la vida se detuvo, porque no pudo caminar más; es que se ha caído a los abismos, está herida, como muerta; ahora, se encuentra

con la realidad y con la desesperación; la vida ve todo, y no hay luz que la salve; a la vez, quiere salvarse por su instinto; ¡y cuánto dolor, cuánta pena, cuánta soledad!

La realidad me ayuda a comprender a los hermanos, aún me permite ver el tiempo de la crisis; es que ellos no creen que alguien les comprenda; tan sólo presienten paz que reciben, para que sus vivencias fuesen calmas, y no les destruyesen; es que el ser humano, hasta suele agregar la destrucción a las que existen; pero aún en esas circunstancias, la vida desea salvarse por su instinto; creo que, al intuirlo, comprendemos mejor la vida que está más allá de los conceptos humanos.

+ + +

Al hablar del cambio, vemos la oración que sería silenciosa; el sufrimiento llega a los huesos, al espíritu que se ve oscuro; es el modo para llevar la Gracia a la oscuridad; aún llevar la luz para que la vida resurja.

Luego de un tiempo, diría largo, si es que el hijo se levanta y empieza a caminar, casi no sabemos de dónde recibe la luz; y es cierto que estaba como tirado por mucho tiempo, como inconsciente de la Obra del Señor; pero su Gracia actúa más allá de la conciencia que suele perderse en medio del mundo; como el Padre había permitido que el hijo se fuera; a la vez, sigue esperándolo, llevándole la luz en todo ese tiempo; y de lejos, lo envuelve al hijo con el amor; pero a ese amor el hijo todavía lo rechaza; pero ahora, el Padre sigue esperando a su hijo; cree que va volver; quizás, su pensamiento sostiene al hijo, por más que él, no lo supiese ni lo tomase en cuenta.

Creo que la reflexión sirve a los padres que se juzgan por los hijos, y sueñan en los encuentros; pues, los dos los necesitan, tanto los padres como los hijos; y cuando logren verse y aún mirarse a los ojos, el encuentro será distinto; tan sólo se verá el amor, tanto del hijo como del Padre.

Los dos debían vivirlo; es aún, para que se hallasen en esta

hora, aún comprendiesen por qué la vida les iba separando, y por el distanciamiento entre ellos, cada vez más doloroso; pues, hay un camino que nos lleva hasta dónde debe llegar la vida; luego aún podría ser como si la misma retornase con la nueva fuerza; sería como resurgir del río, aún en medio de un torbellino oscuro; pues, si los hijos emprenden el camino de retorno, es porque renacen en medio de la Gracia; es la que viene a la vida, aún en medio de la oscuridad; y hasta allí, el Señor llega con su salvación.

Las experiencias no son en vano; si agradecemos al Señor por la vida encontrada, a la vez, nos hacemos como puentes para el Señor, para poder llegar a los hermanos en la hora de las crisis; parece que la parábola de Jesús sobre el hijo que ya está con el Padre, me abre la perspectiva para contemplar al Señor; ojalá, logre ver a mi Padre, pues, mi vida me lleva en el Camino; es aún donde está la Gracia del Señor, tan sólo debo descubrirla.

## II.1 a. EL ESTADO DE CRISIS

En medio de las crisis, la sociedad y el ambiente muestran su poder; no es como una sensación del momento, sino que los dos enfrentan al ser humano, como un río furioso; ahora, sus aguas llevan vidas y cosas, y se muestran prepotentes; pues, la crisis sabe qué es dominar e imponerse, e insinúa que no hay otra salida sino ésa, cuando la corriente nos lleva; aún es cuando la violencia surge por todos lados; y viene como la actitud del engaño, de la corrupción; de por sí, es muy fuerte, aún sigue sintonizando con las fuerzas que se van filtrando aún más, al unirse con la oscuridad; es que nos sentimos como invadidos por una ola cruel que penetra a la sociedad; entonces, ¿cómo hablar de la fuerza positiva, de su fluir en medio de nuestro ser, en el ambiente?; pero el tiempo, ya es apropiado para hablar; si es que nos no nos escuchan, otros se despiertan para vivir; y es lo que impacta.

+ + +

En definitiva, se podría hablar de una sola crisis; y las demás serían como seguir en medio de la misma; pues, la gran crisis sería como el árbol que tiene raíces muy arraigadas; pero, si las raíces ya no son sanas, nace una vida enferma; y como en tantos casos, viene la maldad casi espontáneamente.

Al hablar de la maldad, aún queremos ver el sendero como descendiendo al interior; la maldad sigue tomando las raíces, desciende a la profundidad, enreda con su fuerza al espíritu, donde se nutre; en algún momento, el espíritu es como parte de la oscuridad, de la misma crisis; pues, lo que nace en él, aún se expresa de múltiples maneras.

La humanidad sigue descendiendo, y toma conciencia de la profundidad; no se trata sólo de la crisis económica o social, sino más bien, se habla de la crisis moral o ética, y el tiempo nos prepara para poder ver la crisis del espíritu; es que todos

empiezan a ver que la realidad y la confusión son profundas; y por alguna razón, la vida nos prepara para poder ver lo que nos duele, no sólo a nivel de la persona; es que empezamos a sentir que somos parte de la sociedad, hasta diría, del mundo entero; aún llevamos sus aciertos y su desgracia.

Las crisis han creado el estado de impotencias; y es aún para abrirnos a las búsquedas; no sería tan solo para protegernos contra los vientos y tormentas de la sociedad, sino más bien, aún buscamos cómo podríamos salvarnos, y cómo salvar a la sociedad, en medio del mismo mundo; es que el hombre, al verse muy superado, hasta empieza a entregar su realidad en las manos de las fuerzas superiores, a la vez, se abre el nuevo camino para la Gracia.

+ + +

Se trata de la gran crisis que abarca todas las crisis, tanto en nuestra vida, como en el ambiente, en la sociedad, aún en el mundo; es que, no tomamos las crisis por un solo aspecto, sino más bien, la vemos en el contexto de la vida; pues, si aún intentamos ver la parte espiritual, entonces, se agranda el panorama de los conflictos que llevamos.

En el caso de la enfermedad física, si tratamos de superar la crisis en el nivel físico, hasta se van a forzando los pasos que provocan reacciones poco comprensibles; es que se rebela el ser humano, hasta defiende su identidad; a la vez, la crisis física es como un aviso de lo que ocurre en el interior, lo que sería más complejo de lo que vemos; en fin, los que inician el camino en medio de la enfermedad, también recorren otros niveles, el emocional y el espiritual, hasta que se hallen en su interior, aún en medio de su oscuridad, la que sería como la raíz de los conflictos; a la vez, se encuentran en medio de las raíces del bien, aún con la fuerza espiritual que renace en el Señor; entonces, la vida hasta empieza a hallar el equilibrio que todavía espera.

+ + +

En medio de las crisis, quizás comenzamos por lo que está al alcance de nuestra mente y del corazón; así experimentamos los fracasos y los aciertos; se nos abre el panorama cada vez más profundo, hasta llegar a la esencia de nuestro ser; es el lugar donde podría renacer la batalla como definitiva; en fin, si la ganamos, hasta podría resurgir nuestra vida; pues, si por alguna razón, hemos llegado a la realidad tan conflictiva, aún se abre el camino real de la vida.

Y si seguimos en la misión de Jesús, podríamos ayudar a los hermanos; y hasta podríamos ayudarles a recuperar la plena confianza en el Señor, quien supera toda la vida.

Los que creen en el Señor, a la vez, contemplan el mundo; si ven que las crisis generan conflictos; hasta las ven como en el camino del retorno al espíritu; entonces, la vida no sólo se salva, sino queda transformada, y las crisis quedan superadas en medio de la nueva realidad, mientras el Señor pone su mano definitivamente; es que el hombre, hasta por su propio instinto, se abre para Él, en el misterioso camino como desde los abismos hacia la plena luz.

+ + +

El Evangelio está escrito, ante todo, para los tiempos de las crisis; si es que a Jesús llega al mundo en un tiempo difícil, el Evangelio está abierto para todas las crisis; si su Mensaje viene para el tiempo cuando Él vivía, está aún más abierto para nuestro tiempo; hoy, hasta se podría hablar de la nueva apertura para el Mensaje.

Los hombres se detienen, al poder descubrir en el Evangelio esa Luz que llega a nuestro tiempo, hasta más clara; pues, la nueva Luz nos prepara para el encuentro con Jesús, aún en medio del Evangelio; y en el mismo sentido, podemos hablar

de la Humanidad.

De repente, leemos el Evangelio de modo distinto, sentimos la Luz que nos llega, como si Jesús proyectase el Evangelio para nuestros días, de modo misterioso; nace como un nuevo Mensaje de Jesús; pues, viene del Evangelio, aún lo vemos inspirado por el Señor; hasta en el tiempo de la crisis, se abre la nueva Luz; ya son muchos que la ven, para responder al Señor, al mismo Jesús.

## II.1b. LA OPRESIÓN

La reflexión viene en el contexto de la libertad; pues, el ser humano ofrecería muchas cosas para sentirse libre; y cuando más lucha por su propia libertad, es como si estuviese aún más oprimido; pero la libertad es una necesidad, aún más que la urgencia; en fin, cuando hablamos de la sociedad y de los pueblos, aún queremos vernos entre aquellos que luchan por el bien, pero empezamos por nosotros, en medio de nuestra sed de sentirnos libres; pues, la necesidad de expresarnos nace en lo más profundo de nuestro ser.

Al estar oprimidos, como atados por dentro de nuestro ser, la lucha por la libertad se mezcla con nuestra opresión, como la luz con la oscuridad; entonces, ya no sabemos hablar de una actitud pura; más bien, se trata de la confusión, de ciertos intentos; si hay quienes dicen que actúan según su libertad, no obstante, al estar promovidos por sus confusiones, hasta se condicionan en su conducta; hasta se podrían comprender sus actitudes apresuradas; y son las que, a veces, llevan tan sólo a la destrucción; también, serían como un aprendizaje; es que, luego de recorrer el camino, sería bueno reflexionar sobre nosotros mismos, para comprender mejor la vida, al estar en paz con la misma.

+ + +

Creo que el espíritu, al entrar en el mundo, viene con algún proyecto de antemano, tiene claro lo que debe enfrentar; creo que sabe de qué manera, la vida le sale con los obstáculos; si lo sabe, hasta lo asume como un modo de crecer; también, habría que entender nuestro lugar, el tiempo, a la familia, el ambiente, las circunstancias, lo que nos toca y aún nos llega muy profundo, de modo que, en algún sentido, nos trastorna; pues, la realidad que debemos asumir, nos adelanta y hasta adelanta las conciencias; es por eso que la vida se confunde y

podría llegar a ser muy oscura; si puede iniciar el camino en medio del mundo oscuro, el contacto real con los problemas, con la crisis humana y la del mundo, hasta parece agravarse; es como si la vida debiese descender más aún, al mundo de la oscuridad.

Algunos, al hablar de la realidad, suelen decir del tiempo de las pruebas, en el mundo; es una expresión que nos ayuda a reflexionar; por alguna razón, hablamos del camino de la fe, de la liberación; al mismo tiempo, viene Jesús como nuestro Salvador; en fin, pasamos por la liberación, por la salvación, y hasta nos reconciliamos con la vida, con lo que debemos vivir, por más que nos llevase al borde la destrucción, en el mundo; y todo reclama una nueva visión de la vida; pues, la comprensión quisiese ver la vida más allá de lo que solemos ver, y como más allá de lo humano, en medio de una actitud respetuosa ante nuestra vida, ante el pasado y el presente.

+ + +

La dimensión de la esclavitud crece en la medida en que nos adentramos en la vida, y aún tratamos de comprender lo que la condiciona; pero la comprendemos aún mejor, si en alguna parte, nos hemos superado; a la vez, vemos un mundo oscuro como suspendido sobre el error, la debilidad y la confusión; como aún no podemos separar los dos mundos, estamos en medio de la permanente influencia, pues, el mundo donde vivimos está como compenetrado con los mundos de donde habíamos partido; si estamos aquí, la raíz del mundo superior está en nosotros; en algún momento, hasta presentimos como si la vida necesitase abarcar las realidades, como si fuese la puente entre las dos, tanto por lo espiritual, puro, como por la realidad del mundo oscuro que nos rodea, y que está en medio del corazón.

Quien se deja llevar por lo que siente y vive su corazón, no siempre expresa lo mejor, lo más sano; pues, si el corazón

está lleno de maldad, de perversidad, ¿qué otra cosa podría expresar?; aún creo que muchos se dejan llevar por esa onda del espíritu, sembrando su interior, así viven y luchan por lo que nace de su vida; por eso, actúan con cierta eficacia, por más que sus vidas aún sirviesen para la crisis; en fin, estamos en el mundo que nos promueve, nos dejamos llevar por las fuerzas que nos tocan muy profundo.

Entonces, ¿cómo hablamos de la libertad, de qué manera?; a veces, el silencio es como apropiado para ver lo real; y aún esperar a que lo entiendan los que deben entenderlo; creo que todos tenemos algún tiempo, para abrir los ojos, por más que fuese tan sólo por instantes; sobre eso, habría que reflexionar aún más, sin forzar los pasos por hacer; pues, la vida indica el camino, el que sería como el destino, como hallado en la profundidad del espíritu que desea realizarse, al verse libre; pero la opresión es muy compleja.

+ + +

Sería triste decir que la vida estaría tan sólo manejada por las fuerzas, como tirada entre los vientos buenos y malos; pero, en fin, por más que podemos hablar de nuestra identidad, no somos dueños de la vida, sino que dependemos de Alguien; a la vez, hablamos del proyecto en la profundidad más pura, más cristalina de nuestro ser; y ése podría abrirse a la vida, o estar como encerrado, como sellado por las fuerzas que hasta serían adversas, hasta aprovechándose de nuestro ser; es lo que podemos sentir, como preguntándonos quién es el que quiere el bien para la vida, y quiénes aún son los que la usan, presentándonos la imagen que no nos serviría.

A veces, cuando hablamos de los padres o amigos, creemos que ellos quieren el bien; de hecho, no quieren traicionarnos; al contrario, desean que nuestras vidas se encuentren y sean felices; en este sentido, podemos hablar del mundo que nos rodea, del espíritu, de la luz y de la oscuridad; algún día,

podemos descubrir los fines verdaderos, y ver el camino que deberíamos tomar como verdadero, apoyándonos en la fuerza de luz frente a todos los obstáculos.

+ + +

Decimos que Cristo nos da la libertad, aún cantamos de ese modo, para que la palabra se grabe de modo muy profundo. El Evangelio nos muestra las imágenes de las liberaciones, y de abrir los ojos frente a la oscuridad y la opresión; si es que para muchos, el Camino de Jesús es complejo, hay quienes lo toman en serio, y buscan cómo apoyarse en el Señor. A la verdadera liberación, algún día, la podemos presentir y hasta ver como soltarse todas las ataduras; sería aún como si la vida empezase a respirar; sería la hora de abrir los ojos, de entregar la vida en las manos de Jesús.

## II.1c. EL RESURGIMIENTO

Hay expresiones muy hirientes, de parte de los fariseos; pues, al considerar a Jesús como un endemoniado, ellos se ven en medio de la luz; entonces, también viene la pregunta: ¿es una apreciación sincera, o es que los fariseos se defienden ante Jesús; pero, en ciertas circunstancias, hasta la oscuridad toma formas inocentes, se manifiesta como luz, y da la imagen de un enfrentamiento justo, cuando la luz se queda callada, silenciosa; por eso, habría que prestar aún más atención; no tan sólo sospechar, pero sí estar atentos; de ese modo, hasta podríamos advertir las fuerzas que nos llegan; aún sabríamos discernirlas cuando ellas aparecen, pues, son las que, a veces, hasta podrían seguir como arraigadas en nuestro interior.

Ante todo, las vidas elegidas deben vencer muchas pruebas, y también, ver que están como sometidas a las trampas de la oscuridad; no obstante, el crecimiento sería más sostenido y más claro, luego de las luchas vencidas y más aún, cuando la oscuridad se ponga evidente, y ya no pueda esconderse más.

+ + +

La dimensión de la Gracia, de la Presencia de Jesús en este mundo, tiene que ver con la Obra donde la luz y la oscuridad están muy cerca; es lo que se genera la confusión; es cierto también, que Jesús está como en el cruce de las realidades, entre el Cielo y la tierra, aún en medio de su Vida; es donde se cruzan las vidas, y se cruzan las luces y oscuridades; pero Jesús no pacta con la Oscuridad, sino que la misma se le acerca con firmeza y Él, hasta debe asumir su presencia; en tantos casos, la Presencia de Jesús enfrenta las presencias oscuras, con sólo caminar entre los hermanos que esperan su salvación; muchos de ellos, no saben hasta qué modo, Él entra en sus vidas con la Gracia que ha traído; es porque el mal suele esconderse y parece que, por mucho tiempo, actúa

como el ladrón; pero luego muestra sus garras, usa su astucia para seguir hasta contra la voluntad del ser humano.

Si Jesús encuentra las vidas que habían sido esclavizadas, esas imágenes de las vidas, aún de los relatos del Evangelio, hablan por sí mismas; si la gente aún se asusta, es porque el poder del mal parece como despertado, feroz; pues, si hoy, tratamos esas vivencias de modo diferente, aún no podemos descuidar la dimensión de las fuerzas oscuras; es que existen y actúan como la cizaña que pone sus raíces, aún sería como una ola que tira al precipicio; pues, las vidas están en medio de las fuerzas, y el destino de la vida es estar con la luz, aún en medio de la oscuridad; y por ahora, tomemos la noción de esa realidad.

+ + +

El hombre se iba despojando de lo espiritual, del Señor y de los Seres de Luz; también, perdía la noción de la oscuridad, siendo oscuro; entonces, se queda insensible ante el calor y la luz, ante el poder que viene del espíritu; en algún sentido, llega a ser como una máquina que podría ser como perfecta, con el razonamiento y los proyectos humanos.

Si pierde la noción espiritual, la oscuridad sigue influyendo más aún, y como está menos afectada por la luz, la oscuridad está tranquila, más fuerte, arraigada, como en un campo que no está cultivado, pero sí está lleno de las vidas que ya están asumidas.

¿Cuándo comienza la crisis?; algunas vidas llegan casi hasta el final y, en algún momento, se abren como para confirmar lo que hacen, y quizás, para seguir en lo suyo; lo cierto es que van a tener la noción de su oscuridad, y no sólo porque estarían por pasar del mundo a otro nivel de la vida; es que la misma, en algún instante, va a sentir sus dudas, recibe lo que le permite ver como es, por más que fuese por instantes; es la gracia que nos llega o está como escondida por detrás de la

realidad humana; es como si la oscuridad no pudiese apagar del todo, a la vida; en fin, el Señor de las vidas está por encima de la oscuridad; y Él, en cada vida se abre como un espacio para la luz, hasta en un tiempo no deseado y muy incómodo.

+ + +

La imagen del hijo pródigo y de la humanidad, renace en la hora de la crisis, luego de una vida como perdida, cuando las fuerzas oscuras, al llevarla muy lejos, casi la dejan.

Esa vida hasta recuerda para quién ha trabajado por mucho tiempo; por eso, llega lejos, como sin poder volver atrás; ahora ve que no le queda otra cosa; un día, la hallamos como tirada, muerta; es la imagen en medio del mundo muy cruel, donde ya sabemos cómo actúan las fuerzas oscuras y a dónde llevan.

En fin, la vida sigue, aún llevada por la luz o por las fuerzas oscuras; y cuando hay mucha confusión, resurgen las luchas hasta que se establezca el poder del Señor, y la vida retome su rumbo.

¿Por qué el hijo vuelve?; es que el poder del mal no viene para siempre; luego la vida se entrega, aún tirada al suelo, o inicia el gran esfuerzo para resurgir; si bien, le cuesta mucho, su lucha está plena de la gracia.

La tradición cristiana habla de las tres caídas en el camino de la cruz; es difícil creer que la vida, luego de la primera caída, se levante y tan sólo siga; es que aún le tocan otras caídas; y cuando se levanta una vez más, para seguir, y parece segura en su caminar, empieza a nacer algo que la va a tirar al suelo; y la caída suele ser triste, pues repite la de antes, aún con más dolor; las caídas son cada vez más duras, impactan cada vez más, y llegan hasta el alma de nuestro ser.

+ + +

Vuelvo a las liberaciones, para ver cómo la vida se desata de las fuerzas que están por detrás de las actitudes cometidas; pues algunas de las fuerzas están como selladas desde algún tiempo lejano; si se transforman en otras fuerzas, despiertan miedos e inseguridades, hasta nos dejan como atados por las vivencias que habían quebrado a nuestro ser; pero hoy aún, la vida sigue como clavada por las fuerzas que mantienen su vigor; por eso, la misma se queda agitada, sin poder respirar, como paralizada en ciertas partes.

La luz del Señor viene desde el primer impacto, y es donde la vida queda como enfrentada por la Gracia; ahora, la vida aún presiente los cambios, y cómo la gracia podría ir tocando las oscuridades; hasta siente el peso de las fuerzas que la iban deteriorando; de repente, podemos ver las fuerzas que obran desde un tiempo lejano; aún podemos sentir otras vivencias que nos sorprenden, y cómo las fuerzas están compenetradas con la realidad, condicionándonos.

¡Qué grande es verlo, sentirlo, para poder abrirnos a la luz!; entonces, la vida se proyecta más aún, a la liberación; y está vez, hasta lo ve como sacarse el peso de toda la vida

El camino de la liberación es muy largo, con frecuencia, nos sacude; presentimos la vida como entre los relámpagos y los truenos; de repente, sentimos como una calma de lluvia o de llantos; la tierra se renueva para ir sacando las malezas que afloran; se abre el espacio para que la vida pueda respirar con un nuevo aire; aún es como el tiempo de la tormenta que se avecina; ya viene asustando, antes de atacar con plena furia; luego vienen la lluvia y el llanto, para poder abrirse, y aún respirar con la vida.

## II.2a. AL DESCENDER AL ESPÍRITU

En el camino de los cambios y las transformaciones, es como intentar iniciarlos desde lejos, para poder llegar al espíritu; es que la parte exterior, aún visible para el ser humano, implica el movimiento cada vez más profundo; ese sería también, el modo de actuar en la Obra de Jesús, cuando vienen a pedirle por la salud; y si otros vienen a buscar paz, a la vez, se abren para escuchar su Palabra; en la medida en que se profundizan los cambios, crece la visión de la vida espiritual; como Jesús ve todo el camino por recorrer, sigue respondiendo según la capacidad del ser humano; si le ofrece lo que puede recibir, a la vez, lo promueve por lo que podría recibir en su interior, en el camino del ascenso, en medio del crecimiento; es que el Señor actúa en el espíritu, de modo silencioso; por eso, la vida se despierta casi sin saberlo ni buscarlo; aún viene como si fuese una gran sorpresa.

+ + +

Aquellos que llegan a cierto nivel espiritual, han recorrido el camino; han comprendido los pasos que ya han hecho, en sus vidas; hasta intuyen los pasos, los presienten, los adelantan; si bien, por la Gracia, siguen como entrando en las vidas de los hermanos, es que el Señor los pone como para regalarlas con el Agua viva, como soplarles el nuevo Aire; así el Señor se proyecta en las vidas, aún como llevándolas con nuestros corazones; si es que llega el Cielo para ayudar al hermano, el apoyo viene también, de los hermanos que cumplen con la Misión ante el Señor.

Hay que ver todo el proceso, y el camino de los cambios; en parte, el camino es como previsible, pues, el Señor proyecta su Obra según la capacidad del que la recibe, en fin, según la apertura de su corazón; a la vez, hay que ayudar al hermano para que lo pueda ver, hasta acompañar los pasos del Señor

en la vida del hermano; entonces, él va a abrir sus ojos; hasta surge en él, cierta curiosidad, cierto asombro.

+ + +

En varios escritos hablo sobre el descenso a la profundidad, a la Fuente; y hasta deseo que el Agua llegue a las raíces de la vida; pues, el Agua se queda en la piel de la vida, o entra en la profundidad de la tierra.

El hombre vivencia su vida; hasta intenta que la misma se abra para el Agua, y con sus raíces llegue a la Fuente, la que sigue manando en la profundidad de la Vida; y que Ella, en algún sentido nos alcance y nos abrace.

Aún intuyo el esfuerzo del hombre, para comunicarse con la Fuente, cuando sigue en el Camino de la Gracia; pues, luego del esfuerzo, la vida debe hallar el Agua; entonces sí, podría iniciar el camino de los cambios plenamente nuevos.

+ + +

¿Quién se atreve a poner todo el esfuerzo?; ¿y qué significa la ayuda del hermano, hasta que lleguemos a la puerta de la Vida?; casi no hay reglas, para nosotros que miramos la vida desde el nivel humano; lo cierto es que cada vida tiene su tiempo; por alguna razón, nos encontramos con los seres que nos ayudan a abrir el camino; en las circunstancias como ya apropiadas para los cambios, se abre el camino que, en otro tiempo, no hubiese podido proyectarse; por algún motivo, hasta en medio de la crisis, viene la apertura; algunos hasta llegan a ese tiempo, con la paz y la luz en el camino; pero la vida, por algún motivo, hasta se hace como un desierto, se vacía; a la vez, tiene la necesidad de aferrarse al Señor cada vez más profundamente; entonces, viene el tiempo de la búsqueda en la profundidad de la tierra; y la gracia nos ayuda a luchar, aún insistir en el tiempo de la sequía, del cansancio,

de la desesperación.

+ + +

Definimos el tiempo como el de la búsqueda, aún más allá de nuestras fuerzas, y de los que nos acompañan; la vida aún nos pone en medio de las urgencias, a la vez, el ser humano se queda confundido, cuando las fuerzas se proyectan casi sin saber verlas ni cómo actúan; y los cambios hasta vienen como los terremotos y volcanes, son casi imprevisibles.

¿De qué modo, el Señor abre los corazones para que nazcan en la Fuente del Señor?; en fin, surge como el nuevo camino; pues, si es que hay crisis y decadencias en los caminos como frecuentados, aún se abre el camino por la cuenta del Señor; y Él llega a los hermanos del mundo, por el camino abierto para la Gracia; es lo que podríamos reflexionar, para poder comprender el mundo, al hombre, aún colaborar con la Obra del Señor; es que su Obra ya está más allá de los cálculos humanos, por encima de todos los proyectos del hombre.



## II.2b. AL ABRIRSE A LA PLENITUD

Quisiera reflexionar más aún, sobre el camino que iniciamos en medio del gran impacto que nos lleva a la conversión; es cuando nacen las decisiones del cambio, aún como más allá de nuestras posibilidades; las decisiones tienen que ver con la realidad, con lo que, en aquel tiempo, hemos vivenciado; aún dependen de los miedos, de la desesperación; es que las actitudes tienen que ver con el tiempo de la vida que se cae o se inunda; imagínense el día del terremoto, o del río que nos inunda, o cuando se caen los cimientos; es muy frecuente en nuestra zona, que se filtre el salitre, que la humedad traspase las paredes, destruyendo la casa desde los cimientos; luego, no sabemos cómo arreglar la casa; pero, las vivencias del ser humano son aún más complejas; entonces, ¿cómo arreglar la vida, y qué hacer con la realidad que nos destroza?

+ + +

Lo cierto es que llegamos a los fundamentos de nuestro ser, al agua viva; aún nos enfrentamos con lo que más afecta una vida en plena confusión; hasta con vientos adversos, cuando la debilidad y la confusión nos hunden; ese estado ya no nos permite actuar con tranquilidad, pues, hay que luchar por vivir, por lo que la vida tiene, por lo que es; si es cierto que la vida debe hallar su verdadera fuente en el Señor, el modo de buscar cómo encontrarnos aún en medio de la crisis, hace vernos como náufragos en plena mar; muchos de aquellos que buscan la espiritualidad, son como náufragos; a lo mejor, aún no tienen la plena noción de la situación; pero, Jesús es Quien está en plenos mares, aún más allá del todo, y en cada vida, de modo particular; pues, nos salva y no permite que nos hundamos.

Parece que quisiésemos hablar de la espiritualidad, cuando la vida esté como fuera de los tiempos de crisis, y cuando esté

fuerza de la confusión; pero en realidad, la que importa es la Presencia del Señor; es la que vale para todos los tiempos de la vida, aún, cuando la misma se queda en las circunstancias muy adversas.

+ + +

Tratamos de las crisis en medio de la enfermedad u otra clase de conflictos que perduran; a la vez, el Señor está en medio de la crisis, en nuestro interior; es algo muy complejo; pues, cuando más esperamos los cambios, casi no nos llegan; no obstante, la Presencia del Señor se hace cada vez más fuerte, profunda; por alguna razón, buscamos al Señor, hasta llegar a nuestro espíritu; los cambios suelen ser lentos; tras ellos, aún hay fuerzas que hasta impiden el crecimiento en medio de los cambios; pero lo que más vale, es que la Presencia del Señor se afianza aún más allá de la debilidad.

Creo que, a la Presencia de Jesús, también, se la vivencia en las vidas que casi no cambian; pero se afianza su Presencia, la que de por sí es un cambio; luego viene lo que esperamos, casi por su cuenta.

¿En qué momento la planta ya no necesita que la sostengan artificialmente, sino se nutre desde sus raíces que crecen en la profundidad?; es cuando experimenta el crecimiento para lograr la profundidad de la vida, en el Señor.

+ + +

En algún momento, adquirimos el gusto de mirar al Señor; si lo vemos en todo, más aún, en la debilidad y la confusión; su modo de obrar es particularmente pleno; hasta vemos como se enfrentan las fuerzas, la luz contra la oscuridad, el bien contra el mal, en medio de un camino lento, cada vez más profundo; al lograrlo, renace el compromiso de colaborar con el Señor abiertamente.

En estos días, salgo por las mañanas, para ver una planta que había sido pisada y quebrada de tal modo, que no le queda mucho más que las raíces; ahora, la planta se esfuerza para surgir en medio los pequeños brotes que se despiertan; pero, me cuesta esperar, ver el crecimiento que debe venir, hasta que la vida se abra con mucha fuerza, con más seguridad.

+ + +

La iluminación nos viene de Jesús, para enfrentar el tiempo de los cambios; aún para tener paz, mientras la vida casi no cambia, sino que apenas respira y hasta enfrenta su realidad; por el momento, no puede hacer nada, sino esperar; pero, hay presentimientos de lo que está por llegar.

La inspiración es como una gran fuerza; es ver lo que aún no se ve, es esperar lo que algún día, llega; es lo que está escrito en la profundidad de nuestro ser, lo que algún día, nace; pero ya enfrenta los vientos y las tormentas, y lo que obstaculiza el nacimiento.

¡Cuánta gracia, cuánto tiempo, y cuánta paciencia!; y Jesús lo ve y aún anima a los espíritus, que no se apaguen en los tiempos de las crisis; es que el pequeño soplo de algún viento adverso, es como el gran peligro que podría apagar lo poco de la vida; aún, ¡cuánta gracia en la Presencia de Jesús en el tiempo que nos toca vivir!



## II.2c. AL TRANSFORMAR A LA TODA VIDA

Nuestra realidad tiene mucha importancia; pues, se trata de las experiencias que ya intuyen la vida con tan sólo caminar, cuando la luz nos llega como la del sol, aún antes de ver si la tierra la recibe para seguir transformándose en vida, o sólo asume el calor, mientras que ella se quiebra, dando la imagen de un lugar abandonado; después de superar una parte de las crisis, en cierto momento, ya abandonamos el porqué, pues, luego de preguntar y de golpearnos, cuando la frente está casi rota, no preguntamos más; es como si las preguntas debiesen llegar hasta aquí, ya no sirve preguntar; hasta nos parece que no hay respuestas, pues, estamos como más allá de nuestro ver; a la vez, sería bueno aceptar lo que nos ha tocado vivir, por más que la vida aún no cambiase; pero la aceptación viene luego de las luchas, y la vida debía luchar en medio de las vivencias que fueron dolorosas; si hoy las asume con un sí, el mismo renace luego del sufrimiento.

+ + +

El tiempo de la crisis es para aferrarnos casi instintivamente, cuando la vida está como desgastada y perdida; se traduce en las vivencias de distintos modos, formas y tonos; una vez, es vivir la ilusión de cierta felicidad y del olvido, y otras veces, cuando la realidad aún viene como amenazando.

¿Cómo hablar de la paz, del amor, en esas circunstancias?; es que la vida es como si se repartiese entre las vivencias, que van y vienen como entre los abismos, aún entre la gracia y la oscuridad; pero en fin, la comprensión podría intuir hasta lo incomprensible; de este modo, hasta lograría la profundidad del bien y del mal, que tienen que ver con nuestra vida.

Por mucho tiempo, buscamos la comprensión de la vida de los hermanos, y aún no comprendemos la nuestra; hablamos de la paz, de la luz, del amor y de la misericordia para ellos,

pero no los vemos en nosotros; entonces, nuestra visión y la palabra todavía no tienen fuerza; es que aún no tienen dónde apoyarse, sino que más bien, nos sirven para ir volviendo a la realidad, a nuestro interior, e ir asumiendo la luz para nuestra vida, en medio de la Gracia.

+ + +

La comprensión nos lleva a la conclusión de que la vida ha tenido sentido como es; pero no es fácil verlo, al tener en cuenta los fracasos y las derrotas.

La aceptación ya tiene que ver con cortar las guerras contra la vida; es como llegar a la paz aún más allá del pasado; en algún sentido, es como calmarse luego de la tormenta; pues, si bien, se habían desatado todas las fuerzas, ahora, las vidas se calman, hasta las quebradas y caídas al suelo.

Si es que las crisis están como adelantando nuestro paso; si aún condicionan las conductas, nuestro modo de sentir, de ver, a la vez, ya son como el resultado de todas las fuerzas; entonces, qué difícil es poder entender lo que nos pasa; y por algún motivo, las fuerzas hasta nos atraen y nos llevan; pero la realidad no resuelta aún nos conduce a otros fracasos; aún es como si todo se pusiese en contra; y como la vida no tiene fuerza, no puede esperar otra cosa, sino sólo lo que recibe. Finalmente, la comprensión abarca las guerras y las derrotas, y ante todo, busca la fuerza interior, en el mismo Señor, para poder enfrentar la realidad, sin miedo ni culpa, ni reproches; entonces, ¡qué grande debe ser el Señor en nuestra vida!

+ + +

¿En qué momento, la vida ya comienza a girar como en una balanza, donde el pasado pesa menos, hundido en el fuego de la paz y del amor?; ¿cuándo la vida podría mirarse sin tener miedo ni sufrir, ni tener vergüenza?; ¡y cuánta gracia debería

llegarnos, la que viene del Señor, y aún pasa por la vida de los hermanos!; pues, como la vida se ve perdida, parece que la gracia es más inminente aún.

Parece que el hijo pródigo no se levanta ya promovido por el amor hacia el padre, ni viene porque fueron a buscarlo, sino que quiere salvarse a cualquier precio; ya no aguanta más, en medio de sus crisis; quiere volver para poder vivir; y luego, cuando camina, su vida sigue desprendiéndose de las cosas; al caminar, las deja; y mientras medita, camina hasta llegar a la casa; es donde se asombra; es que él jamás hubiese podido esperar la actitud del Padre; pero, a partir de esa vivencia, el hijo vuelve a reflexionar una vez más, sobre el pasado; y lo nuevo recupera la Vida en el nuevo contexto, ya al lado del Padre.

+ + +

El tiempo nos enseña, mientras que la gracia sigue llegando; como la luz y el agua, cuando llegan a la vida; por más que la vida fuese fría y oscura, la gracia viene como la semilla que, al entrar, transforma a todo el ser, incluyendo el pasado en el nuevo contexto de la vida.

Toda la realidad, hasta la más triste, se va a poner al servicio del Señor, y de su Vida; en algún momento, las vivencias del pasado no son las que pesan ni duelen, sino que más bien, se ponen al servicio de la gracia, como la tierra que sirve para la vida, ya en medio de la nueva tierra; pues, la misma ya es como si se soltase, como si se liberase; y ahora sirve con lo mejor; es libre para servir, como abierta para la vida; algún día, sería testigo de la plena transformación; pero por hoy, no la comprende; la presente como muy grande, que le tocaría de cerca.



### II.3a. HUNDIDOS EN LA OSCURIDAD

No existe el espacio que dividiría entre la propia realización de la vida y la misión; es difícil hablar solamente de nuestra vida, porque la misma se compromete en la misión.

Nuestra vida llega para poder realizarse, aún tiene el camino para recorrer, y cosas para cumplir; es lo que implica la apertura hacia el mundo y hacia los hermanos, pues, lo que hallamos, se relaciona con lo que debemos vivenciar en la tierra; en fin, el Proyecto del Señor se plasma en nosotros, mientras nos hallamos en medio de la Luz de los Cielos.

+ + +

¿Cómo hablar al mismo tiempo, de la misión y de la vida?; pues, la misión viene con el primer impulso, y la presentimos como el impacto que llega a nuestro corazón; a la vez, la luz también llega a los corazones de los que ya están en nuestro camino; pues, la vida se plasma en medio del Proyecto del Señor, que tiene que ver con nosotros; es que todo tiene su propio sentido, hasta las los fracasos y las vivencias que nos llegan como sin saber por qué, pero nos comprometen; pues, llevan el sentido tan propio de nuestro ser, y de la misión que nos tocaría; pero ante todo, vale vivenciar el encuentro con nosotros mismos, en medio del Proyecto del Señor; pues, Él está aún más allá de las vidas; y al mismo tiempo, actúa por medio de ellas, cuando están en medio de la transformación que vivencia la humanidad; hasta las vidas que parecen como actuar en contra del Señor, están en su Proyecto, cuando los Cielos siguen superando nuestro modo de ver, de vivenciar; aún aquellos que desean destruir el Proyecto de los Cielos, igual aportan; y si es que, al actuar contra el Señor, hasta destruyen su vida, igual cumplen con la misión.

+ + +

Antes de iniciar la Misión, Jesús tiene la visión de su lugar, y de los acontecimientos que serían como parte de su vida; la tentación en el desierto, coincide con el proyecto del mundo; como Jesús no pacta con la Oscuridad, la misma lo van a ir llevando a la muerte; y tan sólo habría que encontrar la hora para lograr el fin deseado por la Oscuridad; en cierto sentido, como si fuese el pago por la plena liberación del ser humano. Luego de las Tentaciones, donde se muestran las fuerzas de la Oscuridad, viene un tiempo más calmo; pero Jesús jamás se olvida del pasado, de lo que había vivenciado contra las fuerzas del mal; pues, ve todo el camino que había tomado; y se le presenta con claridad, aún, cuando la vida le muestra otra clase de vivencias.

En el periodo de la Enseñanza, de recorrer los pueblos, Jesús no pierde la primera experiencia; quizás, por algún instante, la multitud y los milagros intentan como distraerlo, pero Él vuelve a la vivencia del desierto, la resguarda en su interior; es que Jesús está aún más allá de lo que la gente ve; aún ve las luchas y las liberaciones; cuando la gente cambia, pues, aún se frenan las fuerzas oscuras; es ese tiempo, cuando hay muchas superaciones que son profundas; a la vez, se unen las fuerzas oscuras que conspiran contra Jesús, hasta por medio de los hombres que, quizás, no saben que actúan en función de la Oscuridad.

+ + +

¿Por qué la vida tiende a la crisis?; es que la Obra del Señor se plasma aún, en medio del mundo de las fuerzas oscuras; no nos olvidemos de Jesús, de su Misión que abarca a todas las misiones de los hombres, en todos los tiempos; en Él, se unen las vidas en medio de la Misión que sería la única; aún sería como la única respuesta ante el Señor.

Los que llegan a Jesús y luego, se deciden seguirle a Él, a la

vez, intuyen la necesidad de comprometerse en la Misión; si es que sus vidas se ven como salvadas por Él, las mismas se presenten entre las fuerzas del bien y del mal; pues, la visión espiritual les abre el horizonte para el Señor; pero aún se ven en medio de las fuerzas oscuras que, por algún motivo, están al alcance de sus vidas.

El mundo oscuro en nosotros, no se muestra como apurado, sino más bien, se esconde por debajo de la piel de la oveja; si es que aparece, es para despertar dudas y miedos, para tratar de interrumpir la Obra del Señor; las presencias oscuras aún actúan como el ladrón; en otras circunstancias, hasta vienen con prepotencia, y ponen nuestra vida como confundida, aún en medio del miedo y del terror; como el Señor se manifiesta con su luz, y en medio de la paz, del amor y de la felicidad, la oscuridad tiene otros modos de enfrentarse, y cuando nos confunde, aún trata de abrir otros caminos.

+ + +

Es comprensible el proceso como del descenso, en medio de los mundos; y es cuando la vida ya se ve como envuelta en la Gracia; a la vez, las fuerzas oscuras todavía llegan a nuestro interior; más aún, cuando estamos en la Obra del Señor, por algo muy grande; aquí, recordemos la Palabra de Jesús, a sus discípulos, cuando les dice que Satanás intentó dispersarlos; pero les asegura que ellos ya están con Él, y que sus vidas están protegidas en los Cielos.

¿Cómo nos comprometemos en la Misión de Jesús?; es que Él nos pone para proteger la Vida del Señor en nosotros y en los hermanos; siempre, en el Nombre del Señor, con su Luz, con su Poder; pero las vidas aún siguen como hundiéndose, para reencontrarse en la profundidad de su Ser, en medio de las Vivencias que nos superan; aún nos inquietamos por qué tanta guerra en nosotros; pero, como estamos en el Proyecto del Señor, es lógico que pasemos por las crisis; en fin, la

Vida de Jesús, es su Proyecto en nosotros, mientras Él nos precede.

## II.3b. LA PACIENCIA DE LA VIDA, DEL SOL Y DEL AGUA

El regreso a la naturaleza no sólo debería ser como un sueño, luego de las fatigas, de una vida agitada, sino más bien, para poder hallar el ritmo de la vida, en armonía con los vientos y las lluvias, con el sol y la tierra.

El ser humano vuelve a la naturaleza, para descansar; pero quiere seguir con su vida establecida en el lugar que lo agita; ya no es su vida normal, sino es parte de las crisis asumidas, mientras que la realidad sigue destruyéndonos; más aún, en el ambiente donde domina la violencia; no obstante, como las crisis nos superan, hasta podrían intuir alguna salida para salvarnos, con correr del tiempo; pues, en los ambientes muy enfermos, la vida seguirá su rumbo; y lo cierto es que no son muchos que salen de su lugar; es que una vez, salimos por el compromiso y, otras veces, porque queremos lograrlo; pero la mayoría aún sigue; son como llevados por el agua que aún se desparrama lejos de la fuente; y tan sólo siguen su curso, como los ríos de las poblaciones que son sucios; pero la vida se proyecta más triste aún.

+ + +

¡Qué difícil es pensar en la vida en medio de la naturaleza pura!; es que la mayoría de los pueblos aún están donde no hubiesen debido estar; los grandes centros urbanos son muy densos; son lugares oscuros y bajos, aún tienden a lo oscuro y denso; si bien, el regreso a la naturaleza hace bien a la vida, no obstante, la naturaleza ya está enferma y el hombre, tan enfermo como ella; aún nos cuesta creer en los cambios que serían profundos, definitivos; más bien, los vemos como un alivio, como en el caso de la enfermedad casi incurable; es que si aún vemos un alivio, por algún tiempo, la enfermedad sigue hasta su final, como marcado por las crisis.

¿Cómo ver los cambios en el tiempo, en el espacio donde nos toca vivir?; pues, es difícil verlos; más bien, los vemos como ciertos arreglos, para poder asumir una realidad que nos cansa y nos lleva por su propio camino.

Hasta la atención espiritual en esos lugares, tiene que ver con las crisis, pues, las mismas nos condicionan y nos llevan en medio de una sociedad que vive confundida; hasta la Imagen de Dios nos viene en medio de una vida que se confunde; por eso, habría que luchar por la Imagen de Dios Padre.

+ + +

La espiritualidad nos sugiere mucho más que una conducta; porque la actitud moral aún no habla de la vida plena, como plasmada en el Señor; los compromisos éticos hasta podrían verse como el deber o la obligación, en cierto modo, como el hábito, cuando la moral establece sus principios; y mientras las crisis se agravan, la moral viene a imponer; por lo menos, sería como sugerir el esfuerzo, cuando la vida ya busca cómo asumir su realidad; pero aún no se trata de las vivencias que renacen en un espíritu despierto, sino que la creencia muestra su modo de lograr las conductas, hasta cuando reprime a la persona que no cumple con lo establecido en la sociedad, o por la religión; en esas circunstancias, la creencia entiende lo que sería imponer; pero aún no se compromete por despertar las vivencias en el espíritu, en medio del crecimiento, como renaciendo en el Espíritu del Señor.

Cuando la sociedad lleva muchos conflictos que la superan; entonces, los mismos vienen con la injusticia y la violencia, aún con el odio y el miedo que paralizan a la sociedad; son los que roen por dentro del ser humano, y también por dentro de la sociedad; actúan aún más allá de la conducta buena o mala, aún más allá del esfuerzo; mientras tanto, la gente pide ayuda, o sólo se deja llevar por las crisis; pero la crisis moral ya tiene que ver con los conflictos aún más allá de lo ético y

lo moral; no es fácil comprenderlos, sino que, más bien, los conflictos nos llevan a las discusiones, como en los casos de los fariseos contra Jesús.

En fin, la crisis moral nos demuestra que muchas vidas no son felices; y más allá de los esfuerzos, se quedan lejos de lo deseado; muchas vidas se hunden en medio sus debilidades, cuando nos es fácil asumir la realidad, menos aún, hallar un modo para resolver los conflictos; no obstante, el regreso a la espiritualidad hasta nos podría ayudar a abrir el camino, aún en medio de las crisis; diría, como en medio de los abismos, entre la Luz y la Oscuridad; hasta que la vida se reencuentre consigo misma.

+ + +

El regreso a la naturaleza podría ser como accidental, hasta por razones de trabajo o de la familia; así es con aquellos que se van de los centros urbanos para vivir lejos, como perdidos en los campos alejados; y algunos hasta eligen la vida por la predilección que tienen por la naturaleza; pero aún hay algo más, que les lleva; y otros recuerdan el tiempo de la niñez, de la juventud; ahora, saben cómo volver, pues la fuerza interior tiene que ver con el combate sincero, aún, con la vida en el alma; pero hoy, también la naturaleza está enferma; ya no podemos pensar en la renovación que viniese sólo de ella, sino más bien, ella, aún como el desierto, nos ayuda a salir del ambiente, para poder hallarnos en el nuevo contexto, donde hay calor, hay desolación, y el aire que cansa; a la vez, viene el nuevo clima que nos llega del Señor; justamente, en medio de ese clima renace la nueva visión; es la que quizás, tendría que ver con las visiones de Ezequiel; y más aún, con Jesús; es la visión que nace del Agua que trae Vida; es donde hasta los huesos superan su muerte; y eso ocurre en medio de la Obra, donde el Señor ordena todo, aún en medio de sus principios de la Vida y de la Transformación.

+ + +

La convivencia con la naturaleza seguirá influyendo; y quien la ve, la recibe en su interior; también presente la luz que le llega; aún cómo llega el Agua, el Aire; es que toda la vida se encamina; si aún vemos las crisis y decadencias, es porque la vida debe ser así.

La naturaleza nos abre un nuevo sendero, un nuevo modo de respirar, de alimentarnos; aún nos abre para seguir buscando, pues, el corazón ya se ve iluminado, a pesar de las crisis.

Y las crisis también nos abren a las nuevas búsquedas; y es cuando el Señor ya viene, aún más que el Agua, el Sol y la Semilla; pero aún hay que hallarlo como no contaminado con las crisis, sino más bien, Él impulsa la Vida aún en medio de las crisis, que se han mostrado fuertes como dominádonos; y a pesar de las crisis, el Señor abre el nuevo camino; ahora, al ver el cambio que nace en el Señor y, al mismo tiempo, pasa por los corazones para abrirse a la Vida, es aún ver el Nuevo Mundo; pero había que pasar por las vivencias muy difíciles; es cuando la Vida ya renace en los corazones del Señor; y el tiempo se presta para su Obra aún más grande.

## II.3c. LA OFRENDA

Nuestra imagen en el mundo, tiene que ver con la Semilla en distintos niveles de la vida; es que una vez, entramos en la tierra fría, aún como ajena al crecimiento; es como entrar en la casa, donde no quisiéramos quedarnos; si aún llevamos el instinto de la vida, en esas circunstancias, nos cansamos, y la confusión hasta podría llevarnos a las decisiones que serían difíciles.

También, viene la imagen de la Semilla, al poder intuir el paso al otro nivel de la vida; entonces, ¡cuántos cambios, y cuántos crecimientos!; es que la vida desciende, y luego se eleva.

Y nacen otras preguntas: ¿en qué sentido, el espíritu precisa de ese paso por la tierra, para seguir el camino?; ¿y cómo la tierra podría ayudar al hombre, mientras ella sigue su propia transformación?; pero nos quedamos con lo que nos supera, para ir concluyendo los pasos; mientras reflexionamos sobre el espíritu, hasta intuimos en él, como en la Semilla, lo que estaría en medio del Misterio; es que él aún debe abrirse en el mundo; pero, ¿quién llega a la profundidad del espíritu para poder ver?

+ + +

El tema del porqué en el mundo, se viene más aún, cuando la vida entra en sus crisis, y surgen las vivencias poco deseadas y tristes.

Voy encontrándome con las vidas que pasan por los fracasos desde la edad temprana; veo a los padres que abandonan; aún veo a los hijos que, al no sentirse hijos, se quedan en la calle; también, a los que llegan a las drogas, al robo, a las armas, a la condena, a las rejas de hierro; pero aquí, hay como dos opciones: no preguntar nada y vivir lo que trae cada día; aún sería como una defensa para sobrevivir, mientras carcomen

el rencor, el odio, los resentimientos, los fracasos; hasta sería como esperar un nuevo turno para seguir luchando, errando; pero, también existe otro modo de plantearse, de enfrentarse con la miseria que nos llega a la vida de manera profunda; pues alguien hasta pregunta, si es eso lo que debe hallar en el mundo, o es que la vida lo lleva por ese camino; es que todo está previsto por el Señor, hasta el modo de sufrir; pues, por alguna razón, las vidas pasan por un camino difícil.

Y Jesús entra en la vida, también por medio de los hermanos; ¿acaso, Él no precisa acercarse, para llegar a los hermanos muy hundidos?; pues, si las vidas están en la oscuridad, ¿de qué manera, Él nos alcanzaría, cuando nos vemos como muy perdidos, sin embargo, hasta aceptados por el Señor de las vidas?; es que todo lo que pasamos es como un misterio; y si pasamos por esa clase de las vivencias; ¿es por la misión?; y quizás, sería que las vidas aún deben vivenciarlo, para seguir resurgiendo como en medio de los abismos; quizás aún por eso, hemos venido como llevando la carga; ¿y quién sabría decir que sí, y quién diría que no?

+ + +

Lo que encontramos, tiene su propio sentido, hasta la tierra, los pueblos, la gente; creería que también, las fuerzas oscuras que tocan nuestra vida, se vienen como con cierto derecho, como si las vidas se lo mereciesen; pero no es que el Señor lo buscase para nosotros, pues, ya todo nos viene con cierta justicia, diría, con la justicia de los tiempos; es porque esas fuerzas, en el tiempo que nos toca vivir, nos enfrentan una vez más; y al vencerlas, sería como una nueva apertura para la Vida en nosotros, en el Camino del Ascenso; aún llega el tiempo, cuando la vida lo ve mejor, pues ya comprende las vivencias que le tocan; comprende por qué se encuentra con la realidad y con los seres, con la luz y con la oscuridad, y cuando logra entender que todo lo que pasa es para la nueva

liberación del espíritu, tan sólo debe pasar ese tiempo, y aún esperar un buen final; entonces, hasta podría vivir un buen tiempo en su vida.

Las cosas pasan, las vivencias se abren como por su cuenta, la vida vivencia sus propias luchas, sus penurias; pero todo lleva su tiempo; además, hay presentimientos de lo nuevo, diferente, que está por llegar como una nueva liberación, aún como si fuese en medio de los abismos; a la vez, como en las raíces de nuestra existencia; pero las raíces de la vida aún se quedan; ahora, ya hablan como las viejas montañas, testigos de la vida y de los tiempos; y pensar que, con los pocos años que seguimos en el mundo, quisiéramos abarcar todo, aún la Vida del Señor en medio de nosotros; pero Él es demasiado grande para poder comprenderlo; y también, la Luz y la Oscuridad que nos tocan.

+ + +

La Semilla tiene que ver con nuestro crecimiento, justamente en la tierra; el ciclo de la semilla, en tierra, quizás sería más importante que dejarse comer, al alimentar a los pájaros y los hombres; es algo muy grande, diría, la felicidad de la semilla que halla su destino en el crecimiento.

Entonces, ¿por qué el hombre está aquí, cuando sufre y llora, al responder a la ley del crecimiento en el mundo, que es del Señor?; pues, la Semilla se abre a la vida distinta; y aún, en lo más profundo de su existencia, guarda el poder de las nuevas semillas, para seguir creciendo en la tierra, aún, en lo que encuentre en el camino con los vientos.

Eso me hace pensar en mi vida, mientras camino luchando, diría casi a ciegas; pero el Señor es la Luz que me lleva, y yo, casi sin saber lo que Él hace, como por su cuenta, sin que lo entienda; es que la vida es grande, y yo apenas la vivo como recién nacido que no sabe defenderse.

+ + +

La Ofrenda supone ver el Fuego que nace en el Señor, y en la profundidad de nuestro ser; el corazón ya no sólo vibra como quemándose, ni sólo vive su transformación, sino más bien, se abre a todo el ser humano, para transformarlo en un Fuego que abarca todo, lo quema y lo purifica; el Fuego aún se abre con la Luz y el Calor; pues, si tiene que ver con la vida que vivencia la plena transformación en el mundo y más allá del mundo, aún se abre ante la Vivencia del Fuego del Señor que supera la oscuridad y la muerte, hasta que la vida recobre su Valor y el Brillo.

Si nuestra vida está en el mundo de los hermanos y aún, en el mundo oscuro, es que el Fuego, si es que se frena y se tuerce, a la vez, sigue avanzando en el Camino de los Destinos de los Cielos; nuestra vida entra en lo que el Señor tiene como creado, por lo que Él quiere de ella, en el Camino que parece difícil, pero está lleno de vida, de gracia; es por nuestra vida, por la vida del mundo y por los hermanos.

Deseo contemplar la importancia de la vida en el mundo, en medio de la Vida de Jesús que ha hecho el gran paso, aún de tanta importancia, para poder abrir los caminos; es que la misión de la Vida, en el mundo, es muy grande; tan sólo hay que contemplarla y aún esperar.

## LA MISIÓN DE LA INMACULADA

### a. EL ROSARIO

El día 7 de octubre del año 2000, nos llega como de sorpresa, en medio de un tiempo muy agitado; es que la realidad del mundo nos golpea de tal modo, que nos cuesta detenernos para reflexionar sobre el futuro que tendría las perspectivas de un mundo feliz, más seguro.

Aquí, quisiera extender la mirada ante la actitud del Papa, cuando entrega el Tercer Milenio a la Virgen Inmaculada, pues, se plasma un Nuevo Tiempo del Señor; el Papa elige el día de la Virgen del Rosario, para volver al Mensaje de la Virgen de Fátima; porque la Virgen que visitó a los niños de Fátima, también les habló del Rosario; es que podemos rezar en este tiempo, y en el que viene; y si la Virgen lo reclama, su Mensaje se proyecta más fuerte aún, y llega hondamente a los hombres y al mundo.

+ + +

¿En qué consiste el secreto del Rosario, que aún penetra con tanta fuerza, en el mundo y ante el Señor?; ¿y cómo contiene la fuerza que promueve al espíritu?; es como si el destino del mundo, tuviese que ver con el rezo del Rosario.

El Rosario tiene una larga historia en la Iglesia, en el mundo; aún suponemos su influencia, porque hay miles y millones de los que rezan, siguen convencidos de la gracia; entonces, el futuro del mundo tiene que ver con la oración compartida por muchos; es la fuerza de las gotas de agua que penetran las rocas, en largos tiempos, hasta que las transformen; pues, ya no vemos las rocas desnudas, sino más bien, viene la vida que se sostiene en ellas y, más aún, en el Señor quien obra en todo el tiempo; es que la fuerza silenciosa perdura por siempre, en los corazones humildes, entregados al Señor.

+ + +

El Rosario lleva las dos partes que se acrecientan; es la parte que expresamos con las voces, hasta que escuche el corazón, y que nos escuche el Señor; y la otra, es la reflexión que nace de los misterios.

Los rezos despiertan como una melodía, y llegan al corazón, para que responda ante al Señor; y el misterio ya viene como sostenido en nuestro interior, aún llevado en un vuelo hacia los cielos; ¡cuánto movimiento del Señor, cuánta gracia que llega!

Un espíritu pleno se abre frente al mundo lleno de carencias y de debilidades; el espíritu se ofrece desde su plenitud; aún sigue sirviendo en silencio, de lejos y tan cerca de la vida.

+ + +

Aún desearía decir que el Rosario nos integra en el mundo, y ante el Señor; los rezos se elevan como el incienso de rosas; las manos recorren, los labios repiten, cuando los corazones ya están por recibir, en plena alerta.

Los misterios nos llenan de la Plenitud; aún, es hablar de las vivencias que nos unen en el mundo, pero vienen del Señor, para enfrentar la realidad, en la hora de los cambios que nos superan, aún por medio de la oración que muchos conocen y más aún, los humildes y sencillos, abiertos para el Señor con su gracia.

La humanidad encuentra el modo de orar en la hora de las guerras y de las desgracias; y si vuelve a creer, aún empieza a orar con la voz que la une para recibir la salvación; entonces decimos:

*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de la muerte. Amén.*

## b. LA INMACULADA

Volvemos a las Vivencias; son como el Agua que se desliza en las piedras, pues sigue cumpliendo con el destino.

Y la Vida aún, como el Viento y el Agua; no debemos perder los instantes; más bien, seguir atentos en los pasos que son sencillos; y como llevan el valor, ¡cuánta vida en cada gesto!; ¡cuánta gracia, cuánta luz, cuánto misterio!; entonces, hasta necesito verlos y vivenciarlos de veras.

¿Cómo contemplarlo?; es aún como mirar hacia los Cielos, a cada instante, de la Vida, como un inmenso Misterio.

+ + +

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

La Inmaculada es lo más sagrado para la humanidad; luego viene Jesús, aún más sagrado que Ella, el Enviado de los Cielos; pero el Padre tiene prevista a la Vida de María plena de gracia, para que la Misión de Jesús logre la Plenitud en el mundo; Ella es la Tierra Virgen del Señor, la Imagen pura, donde está sembrada la Vida de Jesús; y mientras lo medito, la Vida de Jesús se agranda, pues, Él sigue transformando mi vida y la del mundo.

Presiento que la Imagen de María va a seguir creciendo, para que crezca la Vida de Jesús, en la hora de los cambios, y de las transformaciones que nos superan; aún seguimos en los misterios de Jesús y de María, pues, seguimos descubriendo la Obra del Señor aún más profunda; a esas vivencias las contemplan los que tienen un corazón humilde; pues, ellos reciben la gracia que les llega como un fluir del Señor, en sus corazones abiertos para los Cielos.

+ + +

A este tiempo que nos toca vivir, lo definiría como saturado de los conflictos que nos confunden y hasta destruyen; a la vez, es el de una sincera búsqueda espiritual, para anclarse en lo puro y sagrado; nos lleva la necesidad de volver a lo más puro de la vida, hasta nos envuelve la nostalgia por la pureza interior; si somos conscientes que las vidas siguen en medio de la oscuridad, cuanto más, nos urge volver a los principios; pues, la vida fue creada según los principios del Señor; por eso, aún quiere volver como la del hijo pródigo; si por esas crisis tan profundas nos hundimos en lo más oscuro; aún nos despertamos para seguir soñando en lo más inmaculado.

La devoción a la Inmaculada está en el Proyecto del Señor para nuestro tiempo; en fin, hasta que no nos ahondemos en el Misterio de la Virgen, no descansaremos en paz; es que el Misterio se abre en medio de la Luz, mientras que el Señor nos inspira por la Resurrección de las Vidas.

+ + +

Aún, habría que intuir el Misterio de la Virgen por lo que es su Misión, pues, Ella responde a los Cielos; como Ella está en las Dimensiones que nos superan, a la vez, vela por el mundo, es parte de la vida, y es mucho más, por ser la Madre de Jesús y nuestra Madre, aún, por lo que el mundo sueña, por lo que el ser humano lleva como anclado en el espíritu, que tiene que ver con la Plenitud; es que la Inmaculada ya es como la Primicia de un Nuevo Mundo; y si Ella ya está en el mundo, aún viene en el Camino de la Nueva Humanidad, por la que aspiramos, dejándonos llevar por lo más profundo de los espíritus promovidos por la Gracia.

La Virgen abre las puertas hacia el futuro de la Humanidad que responde al Señor; a la vez, la Venida de Jesús, aún en medio de los grandes conflictos en nuestro mundo, quizás, sería como el Comienzo del Nuevo Mundo, con el Hombre

Nuevo, con la Nueva Humanidad, en el Camino de la Gracia, aún, en un largo tiempo de su Crecimiento.

### c. LA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

El Acto de la Consagración, del día 7 de octubre, ya tiene antecedentes; ya son varios tiempos de la consagración, para responder al pedido de la Virgen, aún para poder evitar las desgracias, el dolor de los pueblos; pues, los actos anteriores serían como una preparación; lo que habíamos vivenciado en otras oportunidades, nos sirve para poder ver de qué modo, llegamos a la consagración que nos urge una vez más; antes, la Consagración fue postergándose por varias razones, ante todo, por la falta de fe, al entrar en el camino como ajeno a la gracia y quizás, lejos del Proyecto del Señor en el mundo; es que la conversión tiene que ver con el cambio del rumbo en medio de la humanidad; y si aún renace en los corazones que responden al Señor, y a la Virgen, nos lleva a las respuestas que se expanden y aún crecen en el pueblo del Señor.

La Virgen pidió a la Iglesia, consagrar a Rusia, ante toda la humanidad, en aquel tiempo, cuando se crean las ideologías sin fe, las que inundan los pueblos y aún llevan la confusión a muchos corazones; luego, viene la guerra ya anunciada por la Virgen, como consecuencia de nuestras actitudes, cuando no damos la respuesta a los Cielos, y aún nos dejamos llevar por la oscuridad; en fin, parece que ya somos conscientes de la falta, por no hacerle caso a la Virgen, que sólo desea el bien para sus hijos; el mundo se acuerda de la consagración, y la Iglesia se da cuenta del compromiso; hasta buscamos el modo, para poder responder a la Virgen; hasta reflexionamos sobre los hechos, pues, nos cuesta ver la hora de la verdadera consagración; es que ya hubo varios intentos de responder al pedido de la Virgen; además, ha pasado un tiempo, para que la Iglesia lo aclarase ante toda la humanidad; pero esta vez, la consagración coincide con el nuevo período; y es cuando

algunas ideologías oscuras están por derrumbarse; lo que no hicimos para enfrentarlas, cuando brotaron en el mundo, lo hacemos ahora; pues, la Consagración a la Virgen de Fátima viene por el Nuevo Tiempo; y Ella recibe toda la realidad del mundo que ha sufrido; pues, se gesta la Nueva Consagración, para asumir a la humanidad y los tiempos por llegar.

La nueva experiencia nos viene luego de las desconfianzas y de las desgracias; finalmente, la Consagración nace como si fuese un parto postergado; pero así, se prepara la humanidad para el día de la Consagración del Tercer Milenio; entonces, ¡qué grande es la Vivencia de entregar a la Virgen Madre, los Años de la Humanidad!; aún seguimos como despertándonos ante la decisión del Papa; la Consagración del Milenio viene como una nueva sorpresa; y si la recibimos como una gran noticia, vamos a reflexionarla hasta que se haga carne en las vidas, hasta que logre llegar a cada corazón; que se proyecte día tras día, en los años que vienen; es una gran experiencia para la humanidad, porque el Señor ya tiene el Proyecto para realizar su Obra; si no le respondemos cuando Él nos pide, hasta tenemos nuevas oportunidades, en otras circunstancias; es que todo viene por la Nueva Humanidad; en fin, el Señor obra en todo el tiempo.

+ + +

Se podría decir que el Movimiento de los que se consagran a la Virgen de Fátima, crece visiblemente en nuestros días; es el Movimiento que ya no tiene fronteras; tan sólo llega a los corazones que desean responder a Ella.

El acto de la Consagración promovido por la Iglesia, se venía anunciando, cuando había muchos que se consagraban a la Virgen; hoy, el Movimiento aún sigue llenando los espacios; pues, cada lugar del mundo halla los corazones que llevan el Mensaje de la Consagración; como todos los movimientos que tienen que ver con la Obra del Señor, ése también, aporta

para la nueva Imagen del Mundo, con la Virgen Madre de las vidas que resurgen en el tiempo crucial de la humanidad; este Movimiento es como el Agua que transforma a la realidad, a los corazones entregados.

+ + +

¿Por qué la Consagración tiene tanta importancia?; ¿dónde está su valor, la fuerza de la Vida?; ¿qué es lo que promueve el corazón, para responder con generosidad?; y como se trata de la Obra del Señor, entonces, los humildes de corazón, aún responden como sin pensar; es que ellos ya no dudan, sino responden.

La Entrega tendrá su propio camino de las transformaciones; pues, los hermanos aún vienen de la Madre que ilumina a sus hijos, en la profundidad de su Corazón; ya no se necesitan las explicaciones, sino vivirlo profundamente; con el tiempo, se verán los frutos de la Pureza del Corazón, en medio de los cambios que trascienden como regando a la humanidad en los días de dolor, de penas; pues, se unen los corazones y la Obra transciende más aún; es cuando nos reencontramos en el Camino del Señor , en medio de toda la humanidad.

El Proyecto del Señor tiene que ver con la transformación de los corazones; de este modo, aún entramos en el camino del Señor; a la vez, vemos que, la Entrega genera la Nueva Vida; hasta podemos gozar de los cambios que vienen luego de las experiencias que antes, fueron llenas de fracasos y de penas; en fin, es el modo que nos viene del Señor, es para entrar en el Camino, donde Él obra por el Bien de la Humanidad; y todo ya nos viene para comenzar a crecer en la profundidad de los corazones; pues, la Corriente de la Gracia nos lleva, y la Luz de los Cielos nos predispone para responder al Señor; en fin, ya es la Hora de la Salvación como jamás la habíamos vivenciado; pero todo pasa por el Corazón, cuando la Virgen nos entrega su Corazón Inmaculado.



# EL AÑO DEL PADRE Y EL TIEMPO DEL ESPÍRITU

I.1 La Misión y el Proyecto	3
a. Serán Hijos (Juan 1,1-18)	5
b. La Anunciación (Lucas 1,26-38)	9
c. Muéstranos al Padre (Juan 14,1-21)	13
2 La Revelación y el Impacto	17
a. El Bautismo (Mateo 3,13-17)	19
b. La Transfiguración (Mateo 17,1-9)	23
c. Getsemaní (Mateo 26,36-46)	27
d. En tus manos (Lucas 24,44-46)	31
3 El Camino y el Crecimiento	35
a. El Padre Nuestro (Mateo 6,9-13)	37
b. La Viuda (Lucas 18,1-8)	41
c. El Hijo Pródigo (Lucas 15,11-31)	45
II.1 a. El Estado de crisis	49
b. La Opresión	53
c. El Resurgimiento	57
2 a. Al descender al Espíritu	61
b. Al abrirse a la Plenitud	65
c. Al transformar a toda la Vida	69
3 a. Hundidos en la Oscuridad	73
b. La Paciencia de la Vida, del Sol y del Agua	77
c. La Ofrenda	81
<b>LA MISIÓN DE LA INMACULADA</b>	<b>85</b>
a. El Rosario	85
b. La Inmaculada	87
c. La Consagración a la Virgen María	89

